



FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

CALIDAD DEL VÍNCULO DE APEGO ENTRE NIÑOS Y NIÑERAS

Tesis para optar al título de Licenciado en Psicología con
mención en Clínica
que presente el

Bachiller:

MARCO BRUNO SANTORO REYES

ASESOR: JUAN NUÑEZ DEL PRADO

LIMA, 2016

Agradecimientos

A todos los nidos que abrieron las puertas para que pueda ponerme en contacto con las madres y sus niños. Gracias por depositar su confianza en mí y por querer saber y aprender un poco más sobre los niños y sus vínculos.

A todas las madres y padres que aceptaron participar en la investigación, por querer lo mejor para sus hijos y tener el deseo de aprender y mejorar para ellos. Cada uno de ustedes va a tener por siempre un lugar importante en mí, fue un placer conocerlos y estaré por siempre agradecido.

A Juan, por guiarme en todo este proceso y tener siempre una muy buena disposición para resolver mis dudas, inquietudes y ansiedades. Sobre todo, por creer en mi tesis y en lo que quería lograr cuando incluso yo tenía muchas dudas y miedos. A Katherine Fourment, por darle un toque final a la tesis y ayudarme a enfocarla cómo realmente quería.

A todas las personas, compañeros, amigos y familiares que me acompañaron en algunos momentos de este proceso y me brindaron sus valiosos consejos, opiniones y ayuda imprescindibles para esta investigación.

A mi hermano, por ayudar a distraerme en los momentos más complicados de este proceso. A mi padre, por querer ayudarme de cualquier manera en que podía y estar siempre pendiente de mi avance. A mi madre, por todos esos momentos de niño en que me impulsaste a expresar mis sentimientos sin miedo o vergüenza, así como también a conectar con el dolor ajeno. Este logro y otros más son también un modo de agradecerles todo el esfuerzo y dedicación que han tenido en mi crianza a lo largo de los años.

Finalmente, a mi mamama, mamina y mi niñera Rosa, mis cuidadoras alternas, porque estuvieron ahí para mí en momentos difíciles. Hasta el día de hoy siento esa calma y base segura cuando estoy en su presencia o sus hogares. Gracias.

Tabla de contenidos

Introducción	1
Método	11
Participantes	11
Medición	12
Procedimiento	14
Análisis de datos	15
Resultados	17
Discusión	21
Referencias	31
Apéndices	39
Apéndice A: Consentimiento informado	39
Apéndice B: Ficha de datos sociodemográficos	41
Apéndice C: Diagrama de dispersión de la sub-escala “Búsqueda de proximidad con la niñera”	45

Resumen

La presente investigación tiene como objetivo evaluar las conductas de base segura que se presentan en la relación niñera-niño/a. Todos los niños y niñas de la muestra fueron de edad pre-escolar y se evaluó a 12 cuyas edades fluctúan entre 36 y 64 meses ($M = 47.25$, $DE = 9.03$), junto a sus niñeras, con edades entre 18 y 62 años ($M = 29.83$, $DE = 13.62$) y a sus madres, con edades entre 27 y 45 años ($M = 37.92$, $DE = 6.23$). El instrumento utilizado para evaluar la calidad del vínculo fue el *Attachment Q-Set 3-0* (Waters, 1995). Se encuentra que, aparentemente, no hay diferencias significativas entre la calidad del vínculo en las díadas niñera-niño/a y madre-niño/a. En adición, estas tampoco se encuentran correlacionadas. En relación a los objetivos específicos, se encontró que la sub-escala de “Interacciones con otros adultos”, es significativamente superior en el caso de la díada niñera-niño/a al compararla con la díada madre-niño/a. Además, no se encontraron relaciones significativas entre el tiempo que pasa la niñera o la madre con el niño/a y las puntuaciones respectivas del AQS, y sub-escalas. Este resultado fue el mismo para la variable de la cantidad de niños/as a cargo de la niñera. Sí se encontró una diferencia significativa entre niños y niñas, a favor de las niñas, en la sub-escala de “Calidez en las interacciones con la niñera”.

Palabras clave: Apego, pre-escolares, cuidadores alternos, niñeras

Abstract

The present study aims to evaluate the secure base attachment behaviors that were present in nanny-child dyads. All of the children in the present sample were preschoolers and 12 of them, aged between 36 and 64 months ($M = 47.25$, $DE = 9.03$), were evaluated, along with their nannies, aged between 18 and 62 years old ($M = 29.83$, $DE = 13.62$) and their mothers, aged between 27 and 45 years old ($M = 37.92$, $DE = 6.23$). To evaluate the quality of attachment, the *Attachment Q-Set 3.0* (Waters, 1995) was used. It was found that, apparently, there's no significant difference between quality of attachment in nanny-child dyads and that of mother-child dyads. In addition, both of these dyads were not found to significantly correlate between each other. In regards to the specific objectives, it was found that the “Interactions with other adults” scale was significantly higher in nanny-child dyads when comparing it to mother-child dyads. Moreover, no significant correlations were found between the time the nanny or mother spends with the child and their respective AQS global score and scales. This result was the same for the variable regarding the quantity of children the nanny has in charge. Finally, a significant difference, in favor of girls, was found between the gender of the child and the “Smooth interactions with nanny scale”.

Keywords: Attachment, preschoolers, alternative caregiver, nanny

Los seres humanos tienen una predisposición por buscar y desarrollar lazos afectivos muy fuertes con personas determinadas. La capacidad para hacerlo radica en la existencia de comportamientos pre-programados y distintivos que se desarrollan durante los primeros meses de vida. Estos comportamientos funcionan como una organización automática que se activará o desactivará de acuerdo a la cercanía o lejanía con la figura con quien deseamos vincularnos. A esta predisposición para la vinculación, junto al correlato afectivo desarrollado dentro de la interacción, se le conoce como apego (Ainsworth, Blehar, Waters y Wall, 1978; Bowlby, 1969, 1988).

La función principal que define al apego es que el niño/a pueda mantener proximidad a sus figuras de cuidado, asegurando un acceso sencillo a ellas en caso se presente alguna situación en que requiera ayuda, esté en peligro o sienta estrés y tensión (Bowlby, 1969, 1988; Cassidy y Shaver, 2008; Hazan y Shaver, 1994). Así, el apego tendría un componente evolutivo importante: la protección del niño/a por parte de los cuidadores principales frente al entorno y posibles predadores (Bowlby, 1969, 1988).

Al ser el apego un constructo que no puede ser evaluado u observado directamente, se estudia e infiere a partir de ciertas conductas conocidas como “conductas de apego” o “conductas de base segura” (Marrone y Diamond, 2001). Básicamente, las conductas de apego hacen referencia a cualquier comportamiento que la persona realiza para mantener o incrementar el nivel de proximidad que tiene con su figura de apego (Bowlby, 1988; Cassidy y Shaver, 2008; Holmes, 1993).

Dentro de las conductas que pueden observarse, algunas como el sonreír o vocalizar son llamadas conductas “señal”, pues tienen como fin el señalar al cuidador que el niño/a tiene deseos de interactuar con él o ella. En adición, otras como el llanto, son denominadas “aversivas”, pues generan algún tipo de malestar en el cuidador, incentivándolo a aproximarse al niño/a y realizar acciones para que cesen las conductas del niño/a. Por último, algunas otras se conocen como “activas” porque es el niño/a quien toma la iniciativa de acercamiento hacia su cuidador y no espera que él lo haga (Cassidy y Shaver, 2008).

Todas estas conductas se organizan en un sistema comportamental (Palacios y Santelices, 2006) y estos deben entenderse como un conjunto de respuestas o repertorios de conductas cuyo objetivo es satisfacer un tipo específico de necesidad que se acompaña de elementos emocionales (Bowlby, 1979; Hazan y Shaver, 1994). Específicamente, el sistema de comportamiento de apego engloba todas las conductas de apego, teniendo como objetivo buscar un nivel de equilibrio entre la necesidad de

proximidad y su satisfacción. Así, se irá activando o desactivando de acuerdo a si la proximidad que se tiene con la figura de cuidado se encuentra dentro de los parámetros deseados o no (Bowlby, 1969; Hazan y Shaver, 1994).

Este sistema está a su vez relacionado con otros. Por ejemplo, es necesario para que el sistema de exploración funcione de manera adecuada que el de apego se encuentre satisfecho. En otras palabras, el niño/a solo se aproximará y explorará el mundo cuando tenga la seguridad y confianza de que hay un otro que lo cuida y protege (Hazan y Shaver, 1994; Stroufe y Waters, 1977; Turner, 1991).

Es importante tener en claro que, mientras que la conducta de apego hace referencia a comportamientos que favorecen la proximidad con alguna figura y el sistema comportamental refiere a la organización de estos comportamientos en el individuo, el vínculo de apego hace referencia al elemento más afectivo y profundo (Cassidy y Shaver, 2008). De esta forma los tres son diferentes, pudiendo haber elementos conductuales de apego en una relación sin que esta represente un vínculo de apego (Marrone y Diamond, 2001).

Algunos autores han definido criterios que permiten identificar y diferenciar estos vínculos de apego. Es así que Ainsworth (1989) habla sobre seis criterios como lo son la persistencia, el que sea hacia una persona específica, emocionalmente significativa, con deseo de cercanía y cierto estrés producto de la separación. Asimismo, añade la búsqueda de seguridad y confort con esta figura. En línea con lo anterior, algunos otros autores enfatizan la estabilidad y permanencia de este vínculo, así como también la búsqueda de una figura cercana o la protesta ante la separación de esta como elementos que definen dicho vínculo (Cassidy y Shaver, 2008; Holmes, 1993).

En este punto, resulta importante distinguir que los mismos vínculos de apego poseen distintas cualidades y modos de presentarse. Estos serían el apego seguro, evitativo y ambivalente, los cuales se diferencian a partir de la sensación de seguridad, disponibilidad y cuidado que poseen los niños y niñas en relación a sus figuras de apego (Ainsworth et al., 1978).

De manera general, los vínculos de apego seguro son característicos de niños y niñas que exploran en presencia de su cuidador, muestran ansiedad ante alguien extraño y buscan a su figura de apego cuando se presentan amenazas o situaciones angustiantes. Entre los tipos de apego inseguro se encuentra el ambivalente que caracteriza a niños/as con limitaciones en la exploración y juego, altamente perturbados por la separación real o potencial, con gran dificultad por reponerse de las mismas y luego de las cuales no

basta la presencia del cuidador para calmarlos. Otro de los tipos de vínculo de apego inseguro es el evitativo, el cual caracteriza a niños y niñas que responden con menos ansiedad ante la separación, pueden no buscar al cuidador cuando vuelven a verlo tras una separación y no preferirlo más que a un extraño (Ainsworth et al., 1978).

El sistema de apego en los niños y niñas tiene un sistema complementario, localizado en sus cuidadores y llamado sistema de cuidado. El uso de este, para los cuidadores, es responder con conductas de cuidado ante las señales conductuales que envía el sistema de apego de sus niños/as (Hazan y Shaver, 1994). Al hacerlo, y cuidar al niño/a, provocan una desactivación en el sistema de apego de sus niños y niñas, pues han conseguido tener a otro monitoreándolos y cuidándolos. Con esto, se abre la posibilidad de que los niños y niñas activen otros sistemas como el de exploración (Bowlby, 1969; Cassidy y Shaver, 2008).

Aquí, debe entenderse también que los cuidadores tienen distintos sistemas en relación al niño/a (alimentación, cuidado físico, etc.) y que la importancia dada a cada uno va a variar dependiendo tanto de los valores o culturas en que se encuentran, como de sus experiencias individuales. En dicho sentido, una de las dificultades más notorias en las relaciones de apego está en que hay figuras de cuidado que poseen otros sistemas de mayor importancia antes que el de cuidado (Cassidy y Shaver, 2008).

En adición a lo anterior, es importante destacar que el modo de respuesta por parte de los cuidadores puede no solo favorecer la formación de un vínculo de apego, sino también influir por sobre el tipo de apego que se forme. Dentro del modo de respuesta por parte del cuidador, se ha encontrado que aquellos cuidadores cuyos niños/as poseen un apego seguro tienden a demorar menos tiempo en responder cuando estos lloran, los aprehenden en mayor medida luego de una separación, y poseen un contacto más afectivo, cuidadoso y sensible en relación a cuidadores de niños/as con apego inseguro (Ainsworth et al., 1978).

Como se ha mencionado, algunos vínculos de apego son de tipo seguro, mientras que otros son inseguros. Sin embargo, todos tienen cierta funcionalidad, pues cada uno de ellos representa un conjunto de estrategias que cada niño/a desarrolla, de acuerdo a su circunstancia, para obtener proximidad con su cuidador. Esto fomenta la supervivencia y termina cumpliendo el objetivo evolutivo del apego (Cassidy y Berlin, 1994).

La funcionalidad mencionada no implica la formación de una base segura en la relación cuidador-niño/a, pues esta solo se genera con el tipo de apego seguro

(Ainsworth et al., 1978). Esta base segura tiene que ver con la certeza, desde el niño o niña, de que su cuidador estará disponible en situaciones de ansiedad y angustia. Esto le brinda un ambiente propicio y seguro desde su percepción para poder explorar el entorno y mundo de manera libre. Es un estado de relajación para perseguir proyectos y explorar, sabiendo que puede regresar a su cuidador y su “base segura” en situaciones de ansiedad (Bowlby, 1988; Cassidy y Shaver, 2008; Holmes, 1993; Turner, 1991).

Por otro lado, como se ha mencionado en párrafos anteriores, las conductas de apego aparecen en el funcionamiento de los seres humanos desde fases muy tempranas en su desarrollo. En un principio, los bebés tienen una sola figura hacia la cual dirigen sus conductas de apego, usualmente conocida como la “figura principal” (Bowlby, 1969, 1988; Holmes, 1993). A medida que van desarrollándose, el ámbito social adquiere mayor importancia y relevancia, llegando los niños/as a dirigir, en distintos contextos y de manera consistente, conductas de apego hacia diversas figuras de cuidado (Ainsworth, 1978; Bowlby, 1969; Howes y Spieker, 2008). Asimismo, se ha encontrado que también buscan proximidad y reaseguramiento en ellas (Barnas y Cummings, 1994), cumpliendo con los requisitos y formando vínculos de apego con estas otras figuras (Ainsworth, 1978; Bowlby, 1969; Howes y Spieker, 2008). A estas figuras de apego no principales para los niños y niñas se les conoce como figuras alternas de apego o cuidadores alternos (Ainsworth et al., 1978; Bowlby, 1969).

Un elemento importante sobre las relaciones de apego con figuras alternas es la organización que estas relaciones tienen en la vida y mente del niño o niña. El modelo que suele utilizarse para entender esto es el de la monotropía de Bowlby (1969), que establece una jerarquización en las figuras de apego y sustenta que no hay una difusión del apego entre estas, sino que cada una tiene una valencia distinta (Bowlby, 1969; Cassidy y Shaver, 2008). Es decir, diferentes relaciones y figuras de apego podrían ser distintas, en cuanto a su calidad, como similares. Asimismo, este modelo también establece que los niños y niñas siempre tendrán una figura principal y preferida hacia la cual buscan reaseguramiento y confort (Bowlby, 1969; Cassidy y Shaver, 2008).

La diferenciación de las figuras de apego en estas jerarquías tiene como base las reacciones ante la separación con estas figuras. Aquellas al tope de la jerarquía generan reacciones más intensas (llantos, gritos, pataletas, etc.) (Cassidy y Shaver, 2008; Holmes, 1993). Otros elementos establecidos como determinantes de la jerarquía son el tiempo que pasa el cuidador con el niño/a, la calidad de cuidado que este le brinda y la persistencia de la relación en el tiempo (Cassidy y Shaver, 2008; Holmes, 1993).

Por su parte, es necesario establecer que el vínculo de apego y la base segura tienen cualidades particulares en los niños y niñas de edad preescolar al compararlos con niños/as menores. Principalmente por un lenguaje más extenso y mayor sofisticación psicológica, sus modos de manifestar y obtener proximidad son más sutiles (Holmes, 1993). Así, hay que prestar mayor atención al contenido de sus oraciones, el modo de hablar con sus padres, al contacto visual con ellos, a la posición del cuerpo y a las expresiones verbales de afecto (Haim, Sutton y Fox, 2000; Holmes, 1993).

Diversos estudios se han centrado en la observación de las conductas de apego en edades preescolares y la consecuente inferencia sobre el vínculo de apego. Entre los hallazgos, se ha encontrado que las relaciones de apego seguro entre cuidadores y niños/as denotan mayor independencia en la exploración del niño/a, lo cual se traduce en un movimiento libre y fluido en el entorno, fácil acceso entre él y su cuidador, mayores habilidades sociales, así como mayor capacidad por iniciar conversaciones sin demostrar ansiedad, hablar de manera fluida y tener una comunicación clara y abierta (Erickson, Stroufe y Egeland, 1985; Farnfield et al., 2000; Main, Kaplan y Cassidy, 1985; Main y Weston, 1981).

En adición a lo anterior, también se ha encontrado que niños y niñas de edad preescolar con apego seguro pueden expresar emociones con sus cuidadores y tienen un discurso en torno a lo emocional y afectivo, incluyendo hablar sobre emociones negativas y consecuencias de acciones (Haim, Sutton y Fox, 2000; Laible y Thompson, 2000; Main, Kaplan y Cassidy, 1985). En este sentido, estos niños y niñas se encuentran más abiertos a sentimientos negativos, tienen más habilidad para tolerar la separación, dan razones por detrás de sus emociones (Haim, Sutton y Fox, 2000), integran diversas fuentes de información al hablar de sí mismos y el resto (Farnfield et al., 2000), y son capaces de persistir más en una tarea (Erickson, Stroufe y Egeland, 1985), incluso al brindarles retroalimentación sobre un potencial fracaso (Main y Weston, 1981).

Toda la gama de investigaciones y hallazgos en relación a los cuidadores alternos han permitido también poder comprobar que los instrumentos para medir el apego con figuras no parentales pueden ser los mismos que aquellos utilizados para la medición con figuras parentales (Anhert, Pinquart y Lamb, 2006). El hecho de poder tener coeficientes idénticos para ambos vínculos de apego permite comparar directamente los resultados de estas investigaciones. Si bien estos avances en investigación sobre apego en cuidadores alternos ha generado que el estudio de los niños y niñas en contextos fuera de casa y cuidadores alternos se haya expandido de

manera significativa en los últimos años, aún no se conoce mucho sobre el tema (Anhert, Pinquart y Lamb, 2006; Howes y Spieker, 2008).

Todos los estudios reportados sobre el tema se han llevado a cabo con cuidadores profesionales en guarderías diurnas. Dentro de los resultados más importantes, se ha encontrado que existe la misma probabilidad de que los niños desarrollen apego seguro con sus cuidadores no parentales que con sus padres (Goossens y van Ijzendoorn, 1990; Howes, 2006). Asimismo, estos cuidadores alternos pueden llegar a ser tan o más sensibles que los propios padres en situaciones de uno a uno (Goossens y van Ijzendoorn, 1990). No obstante, esta sensibilidad parece disminuir en función inversa a la cantidad de niños a cargo de los cuidadores alternos (Anhert y Lamb, 2006; Anhert, Piquart y Lamb, 2006; Sagi, Koren-Karie, Gini, Ziv y Joels, 2002). Por su parte, algunos otros estudios convergen en la idea de una mayor probabilidad de la formación de un vínculo de apego seguro entre padres e hijos cuando se les compara con cuidadores alternos (Anhert y Lamb, 2000; Anhert, Lamb y Seltenheim, 2000; Anhert, Piquart y Lamb, 2006).

En adición a lo anterior, existe poco consenso sobre el periodo de posible formación de estos vínculos alternos de apego. Mientras que algunos estudios establecen que podrían producirse hasta el primer año de vida (NICHD, 1997), otros autores argumentan que más importante que el momento de inicio de la relación es la duración y estabilidad de la misma (Bowlby, 1988; Holmes, 1993; Goossens y van Ijzendoorn, 1990), así como el tiempo que pasa la figura con el niño/a (Barnas y Cummings, 1994; Elicker et. al., 1999; Goossens y van Ijzendoorn, 1990; Raikes, 1992). De aquí se desprende que la formación de un vínculo de apego con figuras alternas comparte elementos con la formación de vínculos de apego con padres como la sensibilidad y respuesta del cuidador, estabilidad y consistencia en la relación y el tiempo dedicado al cuidado del niño/a (Barnas y Cumming, 1994; Cox et. al., 1992).

Más aún, los hallazgos también han permitido entender que los hermanos y cuidadores de día pueden surgir como figuras de apego (Anhert, Piquert y Lamb, 2006). Asimismo, el número de vínculos de apego posibles que el niño pueda formar parece estar limitado a 3 ó 4 como máximo (Grossman y Grossman, 1991). Además, también se ha encontrado que la existencia de un vínculo de apego con un cuidador alternativo no afecta negativamente la relación con los padres, pues, contrario a lo que se podría creer, el tiempo que el niño o niña pasa con su cuidador alternativo y la edad en la cual empieza la relación con tal no parece poseer una asociación con la calidad de la relación que el

niño/a pueda formar con su madre (NICHD, 1997). Este resultado contempla y sostiene la posibilidad de que existe cierto grado de independencia entre los distintos vínculos de apego que los niños y niñas poseen con diferentes figuras de cuidado (NICHD, 1997).

Por último, también se ha encontrado que las niñas parecen tener una mayor probabilidad que los niños de formar relaciones seguras con sus cuidadores alternos. Esto puede deberse a que la mayoría de estos son mujeres y podría generar conductas de cuidado basadas en el género, con mayor adecuación y comprensión hacia las necesidades de la niña; por ejemplo, teniendo las niñas mayor noción de cuándo es que la niña desea que se le cargue, hable o abrace (Leaper, 2002). Lo anterior podría permitir una interacción en que el deseo de proximidad y cuidado de las niñas se vea satisfecho en mayor medida que el de los niños. Con ello, les generaría una mayor sensación de seguridad y confianza en su cuidador y, por ende, una mayor calidad en el vínculo de apego. Asimismo, pareciera que a mayor nivel socioeconómico, habría mayor posibilidad de formar vínculos de apego con el cuidador alternativo (Elicker, Noppe, Noppe y Fortner-Wood, 1997). Aquí, algunos autores argumentan que el pertenecer a una misma clase socio-económica genera, desde el cuidador, una mejor comprensión de las necesidades y deseos del niño, generando así conductas de cuidado que satisfacen en mayor medida su sistema de apego (Goossens y Van Ijzendoorn, 1990).

De toda la información recopilada en diferentes investigaciones sobre el apego con cuidadores alternos, aún no se posee mucha claridad en torno a la dependencia o no de los vínculos que los niños/as forman con ellos y aquel que forman con sus padres. Así, algunos estudios remiten una independencia en el tipo de apego que los niños/as tienen con sus padres y cuidadores alternos (Belsky y Rovine, 1987; Bowlby, 1988; Elicker et al., 1997; Howes, Rodning, Galluzzo y Myers, 1988; Main y Weston, 1981; Sagi et. al., 1995; van Ijzendoorn, 1990). Los resultados de estas investigaciones fueron los mismos tanto en investigaciones que se basaron en el método de la situación extraña para medir el apego (Belsky y Rovine, 1987; Main y Weston, 1981; van Ijzendoorn, 1990), como otros que utilizaron el AQS (Elicker et. al., 1997; Howes, et. al., 1988).

En base a los resultados presentados, la mayoría de estudios plantean que la seguridad del apego es específica de cada día. Así, argumentan que depende de la calidad de la relación que se tenga con el cuidador, así como también del hecho de que esta relación se produzca de una manera continua y frecuente a través del tiempo, independientemente de si el cuidador es un pariente o no (Bowlby, 1988; Elicker et. al., 1999; van Ijzendoorn, 1990). Lo anterior podría ayudar a sustentar la postura de Bowlby

(1969) en relación a la organización de las relaciones de apego en los niños/as a través de una monotropía, pues cada relación tendría un valor independiente y distinto que depende de la calidad del vínculo con cada cuidador. Esto en contraposición a la idea de que los niños y niñas poseen un tipo de apego de manera general y que tendría el efecto de que todas las relaciones con sus diferentes figuras de apego sean similares en el grado de seguridad y tipo de apego (Belsky y Rovine, 1987; Bowlby, 1988; Elicker et al., 1999; Main y Weston, 1981; Sroufe, 1985).

Los resultados mencionados incluyen estudios e investigaciones que no encuentran asociaciones en el apego entre díadas madre-hijo/a, padre-hijo/a o cuidador alternativo-niño/a (Howes et al., 1988; Goosens y van Ijzendoorn, 1990; Sagi et al., 1995). Debido a los hallazgos encontrados, y la posible independencia entre vínculos de apego, los autores plantean que todo niño o niña podría tener una relación de apego seguro con un cuidador alternativo a pesar que su entorno familiar sea de tipo inseguro (Goosens y van Ijzendoorn, 1990; Elicker et al., 1997; Howes et al., 1988).

A pesar de lo anterior, otras investigaciones han demostrado que la clasificación de apego posee altos niveles de concordancia entre las díadas niño/a-madre y niño/a-padre, evidenciando una interrelación entre los vínculos de apego con ellos (Easterbrooks, 1989; Fonagy, 1996; Fox, Kimmerly y Shafer, 1991). Este conjunto de resultados muestran que el tipo de inseguridad observada entre las díadas de padres mencionadas es el mismo y que hay una escasa probabilidad de ser seguro con uno e inseguro con el otro (Fox, Kimmerly y Shafer, 1991; Fonagy, 1996). Así, a diferencia de los estudios presentados previamente, estas investigaciones argumentan que el apego que cada niño/a tiene con su padre se ve altamente influenciado por el que tenga con su madre, a pesar que los padres no compartan similitudes en sus representaciones de apego (Fox, Kimberly y Shafer, 1991; Steele, Steele, Fonagy, 1996).

En relación a lo anterior, explican que la concordancia puede deberse a una prominencia de la figura materna en la vida del niño o niña, especialmente por el rol de cuidadora principal que la cultura le ha asignado a la figura femenina (Steele, Steele y Fonagy, 1996; Fox, Kimmerly y Shafer, 1991). En este sentido, se plantea que la interrelación de apego entre figuras paternas tendría que ver con qué tantas labores de cuidado realiza cada una de ellas. Si la madre es quien realiza la mayoría, influirá en mayor medida en la relación de apego padre-niño/a, ocurriendo lo mismo si fuese el padre quien realizase la mayoría de conductas de cuidado (Fox, Kimmerly y Shafer, 1991; Howes y Spieker, 2008).

Finalmente, la importancia del vínculo de apego se extiende a diversas áreas en la vida del niño o niña. Así, se ha encontrado que la calidad del vínculo de apego termina siendo determinante en el desarrollo socio-emocional de niños y niñas (Bowlby, 1988; Kaplan y Cassidy, 1985). Asimismo, un elemento común a todas las investigaciones tiene que ver con hallazgos en torno a mayores niveles de competencia en los niños y niñas cuando poseen vínculos de apego seguro con ambos padres y cuidadores alternos en comparación con casos en que esto ocurre solo con uno o con ninguno de los cuidadores (Main y Weston, 1981; Easterbrooks y Goldberg, 1984; Howes et. al., 1988).

La mayoría de estudios e investigaciones presentadas hasta el momento han evaluado cuidadores alternos que no son familiares y que se dedican exclusivamente al cuidado grupal de niños y niñas, sea en instituciones u hogares y pasando un promedio de 20 horas a la semana con ellos (Anhert, Pinquart y Lamb, 2006; Barnas y Cummings, 1994; Elicker, Fortner-Wood y Nooppe, 1999; Goossens y Van Ijzendoorn, 1990; Howes y Spieker, 2008; NICHD, 1997). Sin embargo, nuestro contexto es particular debido a la presencia de las niñeras. Ellas son cuidadoras alternas que se encargan del cuidado exclusivo de uno o dos niños/as dentro del hogar de la familia y por horarios prolongados, pudiendo incluso vivir diariamente dentro del hogar familiar.

De manera específica, resulta complicada la estimación del número de niñeras en la población. Esto se debe a que, en los censos, se suele preguntar por empleadas domésticas y no por niñeras (CPI, 2012), así como también que esta actividad laboral suele darse por horas y de manera informal.

En base a lo anterior, se han realizado proyecciones utilizando parámetros y criterios de distintos autores. Así, el 74% de niños y niñas de niveles socioeconómicos A, B y C en Lima Metropolitana se encuentran en hogares en que ambos padres trabajan, lo cual equivale a 452 mil niños y niñas (CPI, 2016). Más de la mitad de familias en que ambos padres trabajan contratan servicios de niñera (Facundo, 2009). Por ello, al menos la mitad de los niños/as que tienen ambos padres ambos trabajando estarían bajo los cuidados de una niñera. Esto representaría un mínimo de 226 mil niños y niñas que, a su vez, en la edad pre-escolar, equivale a un 24% de todos los niños/as entre 0-5 años de Lima Metropolitana (CPI, 2016; Iglesias, López y Villafuerte, 2014).

Las características de la relación entre las niñeras y los niños/as son de alta personalización, teniendo pocos niños o niñas a su cargo, pasando muchas horas con ellos y quedándose en el trabajo por tiempos más prolongados que otros cuidadores en

otros contextos. Estas son las mismas que se han establecido como básicas para la formación del vínculo de apego (Ainsworth, 1989; Cassidy y Shaver, 2008), por lo que se podría presumir una alta probabilidad de que se forme un vínculo de este tipo entre niñas y niños/as. Lo que es más, de acuerdo a la cantidad de labores de cuidado que realice, podría tener una influencia similar o superior a la de la madre con su hijo (Howes y Spieker, 2008).

Lo anterior es de suma importancia al considerar lo determinantes que son los vínculos de apego en el desarrollo socioemocional de los niños y niñas, así como también en sus competencias adultas (Bowlby, 1988; Main, Kaplan y Cassidy, 1985). Por ello, parece importante analizar cómo se aplica la teoría del apego al contexto peruano de cuidadores alternos o niñas. Esto permitirá acercarse a la población con un conocimiento más exhaustivo y completo de su dinámica interna. En adición, el presente proyecto también permitirá poder aportar a la discusión en torno a si los vínculos de apego del niño/a son independientes o dependientes entre sí. En base a esto, teorizar e hipotetizar sobre las razones o no por detrás de las concordancias.

Hasta este punto, se ha articulado la importancia que poseen los vínculos de apego en el desarrollo y funcionamiento de los niños y niñas, así como también se ha puesto en evidencia la escasez de investigaciones con un cuidador tan prominente en este contexto como lo son las niñas. Esto lleva a plantear el siguiente estudio, cuyo propósito es evaluar las conductas de base segura en los vínculos de un grupo de niñas y niños/as de edad preescolar bajo su cuidado. Para esto, se analizarán diferencias entre la calidad de los vínculos entre las díadas niñera-niño/a y madre-niño/a, así como también si hay alguna relación en esta calidad entre ambas díadas. Adicionalmente, se examinará cómo es que el vínculo formado entre niños y niñas con sus niñas se ve influenciado por variables utilizadas en otros contextos en estudios sobre vínculos con cuidadores parentales o alternos. Para esto, se considerará el sexo del preescolar, el tiempo que pasa la niñera con este y la cantidad de niños/as a su cargo.

Para alcanzar el propósito de la investigación, se evaluará, de manera separada, la calidad del vínculo de la díada madre-niño/a y niñera-niño/a. Esto se realizará mediante la observación de la interacción libre durante una hora en el domicilio del niño o niña. Luego, se procederá a evaluar la diferencia y posible relación entre ambas.

Método

Participantes

La muestra estuvo conformada por 12 tríadas niño/a-niñera-madre. Las mediciones de la seguridad del apego se realizaron en diadas niño/a-niñera y niño/a-madre. El rango de edad de los niños y niñas osciló entre 36 y 64 meses ($M = 47.25$, $DE = 9.03$). De esta muestra, 6 fueron hombres y 6 mujeres. Asimismo, 3 de ellos/as son el hijo/a mayor de la familia, 7 son el segundo hijo/a y 2 el tercero/a o más. En adición a la asistencia al nido, 2 de ellos/as asisten a una guardería, mientras que 10 no. Finalmente, ninguno de los niños o niñas presenta diagnóstico de algún trastorno del desarrollo.

En cuanto a las niñeras, sus edades fluctúan entre los 18 y 62 años ($M = 29.83$, $DE = 13.62$) y la mayoría (10) tiene un grado de instrucción de secundaria completa, mientras que 2 poseen primaria completa. De acuerdo a la clasificación del APEIM (2010), 4 (33.3%) de ellas calificaron dentro del nivel socioeconómico C1, 4 (33.3%) dentro del C2, 3 (25%) dentro del C3 y 1 (8.33%) niñera dentro del nivel socioeconómico D. En relación a los meses dedicados al cuidado de niños/as, estos oscilan entre 6 y 96 ($M = 34.58$, $DE = 27.60$), mientras que las horas de cuidado, al día, que dedican a los niños y niñas se encuentran en el rango de 4 y 10 ($M = 6.33$, $DE = 2.02$). Por otra parte, 2 niñeras mencionan tener tres niños/as a su cargo, mientras 7 de ellas poseen dos y 3 poseen solamente un niño/a su cargo.

En lo que concierne a las madres, su rango de edad fluctuó entre 27 y 45 años ($M = 37.92$, $DE = 6.23$). En relación a su grado de instrucción, 1 posee secundaria completa, mientras que 4 tienen un grado de estudios superiores técnicos y 7 poseen título universitario. De acuerdo a los parámetros de APEIM (2010), 4 (33.3%) de las madres participantes se encuentran en el nivel socioeconómico A1, mientras que 3 (25%) pertenecen al A2, 4 (33.3%) al B1 y 1 (8.33%) al B2. Finalmente, 5 (41.67%) mamás poseen 3 o más hijos, 4 (33.3%) poseen dos y 3 (25%) poseen solamente uno.

El contacto con la muestra se dio a través de invitaciones escritas dejadas en distintos institutos de educación pre-escolar de la ciudad de Lima. En ellas se explicaba el objetivo del estudio y requisitos para la participación, enfatizando el carácter voluntario de la misma. Las madres que aceptaban participar en el estudio dejaron anotados sus números y correos electrónicos en las cartas, devolviéndolas al instituto.

Una vez que se recibía la información de las madres que deseaban participar en la investigación, se pasó a coordinar con ellas horas y fechas disponibles para

explicarles el estudio. En sus hogares, se les brindó el consentimiento informado (Apéndice A) tanto a ellas como a sus niñas, por separado, enfatizando nuevamente que la participación era totalmente voluntaria y recomendando a las madres no coaccionar a las niñas si estas no deseaban participar. Al mismo tiempo, se les explicó el procedimiento de la investigación y se resolvieron las dudas que tuvieran. Finalmente, se les brindó la ficha de datos sociodemográficos (Apéndice B), con el fin de obtener la información deseada. Aquí, es importante mencionar que el estudio requirió, como criterio de inclusión, un mínimo de 6 meses en que la niña haya estado trabajando en el cuidado del niño/a, así como también que sea el único lugar en que laboraba durante el día.

Medición

La calidad del vínculo, o seguridad de apego, fue evaluada mediante el Attachment Q-sort diseñado por Waters (1995), lingüísticamente adaptado por Nóbrega al Perú (2012). El instrumento permite una evaluación observacional con 90 ítems organizados como impresiones en cartas. Estos ítems son descriptores de las conductas de infantes observados en interacción con sus cuidadores en contextos naturales como su hogar. Las conductas en cuestión oscilan entre ser poco características de un vínculo de apego de base segura, como también muy características del mismo (van Ijzendoorn, Vereijken, Bakermans-Kranenburg y Riksen-Walraven, 2004; Waters, 1995).

El AQS se completa luego de una observación de interacción libre en un contexto natural de la díada cuidador-niño/a (Pederson, Moran y Bento, 1999). La evaluación de las conductas observadas a través del instrumento se realiza en tres fases. El primer paso consiste en ordenar las conductas en diferentes pilas, para lo cual se dividen los 90 ítems en tres categorías: característico, ni característico ni no característico y no característico de la interacción de la díada. La segunda fase consiste en dividir cada una de estas tres pilas en tres más. Así, conductas características de la interacción de la díada tienen una colocación mayor (grupos 7-9) y las menos características una menor (grupos 1-3). Todos aquellos ítems que no son ni característicos ni no característicos, así como todos los que no pudieron ser observados, se colocan en el medio de los grupos mencionados (grupos 4-6). Después de esto, se pasa a organizar los ítems de manera que queden 10 en cada una de las nueve pilas (Pederson, Moran y Bento, 1999; Waters, 1995).

Para obtener el coeficiente de la seguridad de apego o calidad del vínculo, el ordenamiento obtenido se compara con un ordenamiento criterio que describe la conducta de un niño/a con un vínculo de apego seguro ideal. Esto se realiza mediante una correlación. El resultado de la misma arroja un puntaje, que va desde -1 hasta +1, la cual refleja la congruencia entre la seguridad del apego de la díada observada y el vínculo de apego seguro ideal (van Ijzendoorn et. al., 2004; Waters, 1995).

La correlación general que brinda el instrumento sobre la seguridad del apego del niño/a un primer nivel de resultados. En adición, un segundo nivel describe cuatro subescalas que incluyen información sobre distintas áreas de la conducta del niño/a. Estas subescalas fueron descritas, inicialmente, por Posada, Waters, Crowell y Lay (1995) y son las siguientes: (1) *Calidez de las interacciones con la madre* (17 ítems $\alpha = .91$) que tiene que ver con el tono emocional del niño/a cuando interactúa con la madre, así como su rápida respuesta y disposición a interactuar con ella, (2) *Placer en el contacto físico con la madre* (7 ítems $\alpha = .80$) refiriendo al goce del contacto con la madre y el sentirse confortado con el mismo, (3) *Interacción con otros adultos* (13 ítems $\alpha = .81$) que contiene ítems que reflejan la disposición por interactuar, compartir y disfrutar las interacciones con adultos visitantes, tanto por su propia iniciativa como por apoyo de la madre y (4) *Búsqueda de proximidad a la madre* (13 ítems $\alpha = .77$) que evalúa la atención que el niño/a mantiene sobre la ubicación de su madre, así como también su estado emocional cuando ella regresa.

En cuanto a la validez del AQS, el estudio meta-analítico de van Ijzendoorn et al. (2004) encontró una validez convergente moderada con el procedimiento de la Situación Extraña ($r = .31$; $p < 0.001$), así como también con las categorizaciones de apego desorganizado dentro de esta ($r = .35$; $p < 0.001$). De manera específica, la validez convergente se debilita un tanto con niños y niñas mayores a 30 meses de edad ($r = .26$; $p < 0.01$), aunque sigue siendo moderada. También se halló evidencia de validez discriminante adecuada con el constructo de temperamento, basada en una asociación baja ($r = .16$; $p < 0.001$). Asimismo, se aprecia una validez predictiva moderada con el constructo de sensibilidad materna ($r = .39$; $p < 0.001$), así como también con el desarrollo socioemocional de niños/as ($r = .22$; $p < 0.001$) (van Ijzendoorn et al., 2004).

En lo que concierne al meta-análisis de investigaciones que hayan tratado sobre díadas niño/a-cuidador alterno, se ha podido encontrar también una validez convergente moderada con la Situación Extraña ($r = .23$). Más aún, cuando se buscó evaluar la validez predictiva, se encontró una correlación significativa con el desarrollo socio-

emocional ($r = .19$). A pesar de lo mencionado, los resultados en relación a cuidadores alternos deben tomarse con cautela, ya que son muy pocos los estudios que existen al respecto (van Ijzendoorn et al., 2004).

El instrumento ha sido también utilizado y validado en contextos latinoamericanos como el estudio de Posada et al. (1999) y Posada, Carbonell, Alzate y Plaza (2004). En el contexto nacional, Pedraglio (2002) analizó, racional y lógicamente, la pertinencia de los ítems de la prueba en su versión española y halló que todos estos eran pertinentes, claros y necesarios. En adición, Buitrón (2008) realizó un análisis sobre la validez de contenido y encontró que los ítems debían mantenerse sin variación alguna.

En lo que respecta a la confiabilidad del instrumento, van Ijzendoorn et al. (2004) reportaron valores moderados en la confiabilidad test-retest ($r = .28$) cuando se trataba de díadas niño/a-madre. En el contexto latinoamericano, la confiabilidad inter-evaluador oscila entre .82 y .84 en díadas niño/a-madre (Posada et al., 1999; Posada et al., 2004). En el Perú, el coeficiente de confiabilidad mencionado se ubica entre .50 y .98 para casos e investigaciones de díada niño/a-madre (Buitrón, 2008; Dávila, 2012; Nóbrega, 2013; Pedraglio, 2002), mientras que para díadas niño/a-padre es de .81 (Ugarte, 2014). En esta investigación, la confiabilidad inter-evaluador osciló entre .64 y .72 para las díadas madre-niño/a y entre .61 y .68 para las díadas niñera-niño/a.

En el presente estudio, también se obtuvieron coeficientes de confiabilidad adecuados para las subescalas. De este modo, para la escala de *Calidez en las interacciones con la madre* se obtiene una confiabilidad por consistencia de $\alpha = .87$ para las díadas madre-niño/a y $\alpha = .60$ para las díadas niñera-niño/a, la escala de *Placer en el contacto físico con la madre* tuvo un $\alpha = .80$ para las díadas madre-niño/a y de $\alpha = .77$ para las díadas niñera-niño/a. Por su parte, la escala de *Interacciones con otros adultos* tuvo un coeficiente de $\alpha = .56$ para las díadas madre-niño/a y $\alpha = .68$ para las díadas niñera-niño/a, mientras que la escala de *Búsqueda de proximidad con la madre* obtuvo un $\alpha = .78$ para las díadas madre-niño/a y $\alpha = .84$ para las díadas niñera-niño/a.

Procedimiento

El estudio analiza la calidad del vínculo de apego, o seguridad de apego, del niño o niña en relación a su madre y su niñera en un único periodo de tiempo. En base a ello, se diseñó de tal manera que con dos visitas a los hogares de los niños y niñas se completasen las observaciones, de 60 minutos aproximadamente, del AQS. Todas las

observaciones de la díada se llevaron a cabo en un ambiente natural y fueron filmadas para la posterior evaluación inter-jueces.

Lo anterior fue aplicado en casos en que tanto las madres como las niñas aceptaban participar en la investigación. Para los casos que no cumplieron con los requisitos como para aquellos en que la niñera no deseaba participar, se le informaba a la madre que no cumplían con los requisitos del estudio y se descartaba cualquier dato obtenido. En total, fueron 14 las madres y niñas contactadas, de las cuales una niñera no cumplía con los requisitos y otra no deseó participar de la investigación.

Análisis de datos

Para responder al propósito de la investigación, se calculó la confiabilidad del instrumento, obteniendo resultados adecuados. Así, una vez obtenidas las puntuaciones del AQS tanto para las madres como para las niñas, se evaluó la distribución de los datos y se encontró una distribución normal para escala general del AQS en ambas díadas, tanto de la niñera-niño/a ($SW(12) = 0.87, p = 0.06$) como de la madre-niño/a ($SW(12) = 0.92, p = 0.29$). En lo que respecta a las subescalas de la prueba, en el caso de las díadas niñera-niño/a, se obtuvo que la escala “Calidez en las interacciones con la niñera” es la única que posee una distribución normal ($SW(12) = 0.87, p = 0.10$), mientras que las escalas “Placer en el contacto físico con la niñera” ($SW(12) = 0.67, p = 0.00$) e “Interacciones con otros adultos” ($SW(12) = 0.82, p = 0.02$) carecen de la misma. En el caso de la escala de “Búsqueda de proximidad con la niñera”, si bien la prueba de Shapiro-Wilks indicaba una distribución normal ($SW(12) = 0.90, p = 0.14$), el gráfico de cajas y bigotes demostraba lo contrario (Apéndice C). Por este motivo, se consideró que no poseía realmente una distribución normal. Para el caso de las díadas madre-hijo/a, se obtuvo que las escalas “Placer en el contacto físico con la madre” ($SW(12) = 0.89, p = 0.10$) e “Interacciones con otros adultos” ($SW(12) = 0.94, p = 0.41$) poseen una distribución normal, mientras que las escalas “Calidez en las interacciones con la madre” ($SW(12) = 0.62, p = 0.00$) y “Búsqueda de proximidad con la madre” ($SW(12) = 0.79, p = 0.00$) carecen de la misma.

Luego de esto, para el análisis del objetivo general del estudio y en base a los resultados anteriores, se procedió a correlacionar con el coeficiente Pearson los puntajes de ambas puntuaciones generales del AQS, la escala de “Calidez en las interacciones con la niñera” en la díada niñera-niño/a, y la escala de “Placer en el contacto físico con la madre” e “Interacciones con otros adultos” de la díada madre-niño/a. Para el caso del

resto de variables, en cualquier correlación, se utilizó el coeficiente de Spearman. Además, se compararon las medias/medianas entre las puntuaciones de seguridad global y subescalas del apego del niño o niña con su madre y con su niñera. Esto se realizó utilizando el estadístico de T-Student para los puntajes de ambas puntuaciones generales del AQS, mientras que todas las escalas fueron comparadas de acuerdo a sus medianas y utilizando el estadístico de Wilcoxon.

En adición, para dar respuesta a los objetivos específicos planteados, se evaluó la naturaleza de la distribución del tiempo que pasa la niñera con el niño/a, el número de niños/as a su cargo y el tiempo que pasa la madre con su hijo/a. Aquí, se encontró que las variables del “Tiempo que pasa la niñera con el niño/a” ($SW(12) = 0.91, p = 0.19$) y “Tiempo que pasa la madre con su hijo/a” ($SW(12) = 0.93, p = 0.41$) poseen una distribución normal, mientras que la variable del “Número de niños/as a cargo de la niñera” no ($SW(12) = 0.81, p = 0.01$). Por lo que se realizó una correlación de Pearson para las variables “Tiempo que pasa la niñera con el niño/a” y “Tiempo que pasa la madre con su hijo/a” con las variables de la puntuación general del AQS en la díada niñera-niño/a y la sub-escala de “Calidez en las interacciones con la niñera”. De ese modo, se utilizó el coeficiente de Spearman con el resto.

Adicionalmente, se evaluó la normalidad del puntaje global del vínculo con la niñera y las subescalas según el sexo del niño o niña. Para el caso del sexo hombre, se encontró que las variables de la puntuación general del AQS ($SW(12) = 0.95, p = 0.75$) y las subescalas de “Calidez en las interacciones con la niñera” ($SW(12) = 0.97, p = 0.86$), “Búsqueda de proximidad con la niñera” ($SW(12) = 0.90, p = 0.36$) e “Interacciones con otros adultos” ($SW(12) = 0.91, p = 0.41$) poseen una distribución normal, mientras que la variable de “Placer en el contacto físico con la niñera” no ($SW(12) = 0.67, p = 0.00$). Para el caso del sexo mujer, la variable de “Búsqueda de proximidad con la niñera” posee una distribución normal ($SW(12) = 0.90, p = 0.34$), mientras que la puntuación general del AQS ($SW(12) = 0.70, p = 0.01$) y las sub-escalas de “Calidez en las interacciones con la niñera” ($SW(12) = 0.71, p = 0.01$), “Placer en el contacto físico con la niñera” ($SW(12) = 0.65, p = 0.00$) e “Interacciones con otros adultos” ($SW(12) = 0.74, p = 0.02$) no poseen una distribución de ese tipo. En base a esto, se realizaron comparaciones de medias con T-Student para la variable de “Búsqueda de proximidad con la niñera”, mientras que la comparación de medianas con U de Mann Whitney se utilizó para el resto de variables.

Resultados

A continuación, se presentan los resultados obtenidos en la presente investigación en función de los objetivos planteados. En primer lugar, con el fin de evaluar las conductas de base segura en la relación niñera-niño/a, se describen las diferencias que posee al compararla con díadas madre-niño/a. Con el mismo fin, se continúa describiendo el resultado de la correlación entre ambas díadas.

En adición, se procede a describir los resultados obtenidos en torno a los objetivos específicos. En primer lugar, se exponen los resultados sobre la relación entre el AQS, y sus subescalas, y el tiempo que le dedica la niñera al niño/a. A continuación, se hará lo mismo con la variable sociodemográfica de la cantidad de niños/as que tiene la niñera a su cargo. Finalmente, se describen las diferencias encontradas entre la calidad del vínculo de las díadas niñera-niño/a y el sexo del niño/a.

Con el fin de responder al propósito de la investigación, como demuestra la Tabla 1, no se encontraron diferencias significativas en la seguridad de apego entre las díadas niñera-niño/a y madre-niño/a. Entre las subescalas, se encontró una diferencia significativa a favor de la díada niñera-niño/a en el caso de la subescala “Interacciones con otros adultos”.

Tabla 1
Diferencias en las puntuaciones del AQS y subescalas entre la díadas madre-niño/a y niñera-niño/a

	Madre-niño/a (n=12)		Niñera-niño/a (n=12)		<i>t</i> (11)/ <i>W</i>	<i>p</i>	<i>d/r</i>	<i>1-β</i>
	<i>M/Me</i>	<i>DE</i>	<i>M/Me</i>	<i>DE</i>				
Bsegura	0.33	0.21	0.27	0.16	0.72	.49	-	0.27
CIM	7.21 ^a	-	6.71 ^a	-	-1.07 ^b	.32	-	0.43
BPM	5.62 ^a	-	5.39 ^a	-	-0.82 ^b	.61	-	0.30
PCM	4.57 ^a	-	4.43 ^a	-	-0.55 ^b	.44	-	0.19
IOA	5.73 ^a	-	6.69 ^a	-	-2.04 ^b	.02	0.42 ^c	-

Nota: CIM=Calidez en las interacciones con la niñera/madre; BPM=Búsqueda de proximidad con la niñera/madre; PCM=Placer en el contacto físico con la niñera/madre; IOA=Interacciones con otros adultos

^aSe presentaron las medianas para las variables que no presentaron una distribución normal

^bSe utilizó la prueba de Wilcoxon para las escalas que no presentaron normalidad

^cSe utilizó la *r* de Rosenthal para medir la fuerza de la diferencia cuando se trataba de medianas

Sobre las conductas específicas de seguridad de apego de los niños y niñas en la relación con sus niñeras, se señalan las 4 que obtuvieron mayores diferencias al compararlas con las díadas niño/a-madre (Tabla 2). De este modo, se puede apreciar que

una de estas tiene que ver con un mayor deseo de atención del niño/a cuando está en presencia de su mamá al compararlo con los momentos en que se encuentra en la diada con su niñera (ítem 31). Por otra parte, algunas otras se agrupan en torno a la idea de que los niños y niñas muestran mayor actividad, parecen tender a acostumbrarse más fácilmente a desconocidos, así como también desean que estos les presten más atención (66, 68 y 72) mientras están con sus niñeras y al compararlos cuando están en presencia de su madre.

Tabla 2
Conductas de apego de la diada niñera-niño/a que más difieren de la diada madre-niño/a

	Diada madre-niño/a (n=12)		Diada niñera-niño/a (n=12)		t(11)	d
	M	DE	M	DE		
31	El niño quiere ser el centro de atención de la mamá. si la mamá está ocupada o está hablando con alguien, él interrumpe.					
	3.92	3.00	2.00	0.60	2.214*	0.64
66	El niño le toma cariño fácilmente a la gente adulta que visita la casa y es amigable con él.					
	4.92	2.58	7.42	2.81	-2.223*	0.97
68	En promedio, el niño es una persona más activa que la mamá					
	5.17	2.89	7.42	1.83	-2.663*	-0.78
72	Si las visitas se ríen o aprueban lo que el niño hace, él lo repite varias veces					
	3.33	2.10	5.42	2.50	-2.538*	1.00

*p<0.05

La Tabla 3 muestra que no se obtuvo una correlación significativa entre las puntuaciones generales de ambas diadas en la presente investigación. Por otra parte, permite apreciar la existencia de una correlación significativa, inversa y grande entre la subescala de “Placer en el contacto físico” del niño/a con su niñera y la puntuación general del AQS de la diada madre-niño/a.

Tabla 3
Correlaciones en las puntuaciones del AQS y subescalas entre la díada madre-niño/a y niñera-niño/a

Niñera-niño/a (n=12)	Madre-niño/a (n=12)				
	Bsegura	CIM	BPM	PCM	IOA
Bsegura	-0.23	-0.21	-0.05	-0.19	0.35
CIM	0.14	0.04 ^a	0.22 ^a	-0.07 ^a	0.04 ^a
BPM	0.16 ^a	-0.02 ^a	-0.09 ^a	0.33 ^a	0.01 ^a
PCM	-0.61 ^{a*}	0.05 ^a	0.01 ^a	0.30 ^a	-0.04 ^a
IOA	-0.41 ^a	-0.20 ^a	0.12 ^a	-0.29 ^a	0.28 ^a

Nota: CIM=Calidez en las interacciones con la niñera/madre; BPM=Búsqueda de proximidad con la niñera/madre; PCM=Placer en el contacto físico con la niñera/madre; IOA=Interacciones con otros adultos

^aSe presentaron las medianas para las variables que no presentaron una distribución normal

* $p < 0.05$

Respecto de los objetivos específicos, como se muestra en la Tabla 4, no se encontraron correlaciones significativas entre la seguridad de apego en la díada niñera-niño/a y el tiempo que la niñera dedica a su cuidado. Sí se halló una tendencia con la subescala de “Placer en el contacto físico con la niñera”. A modo de comparación, tampoco se encontró una correlación significativa entre el tiempo que la madre del niño/a dedica a su cuidado y la seguridad de apego de los niños y niñas con ella.

Tabla 4
Correlaciones entre la conducta de base segura y las escalas del AQS de la díada niñera-niño/a y madre-niño/a con el tiempo respectivo que le dedican al niño/a en el día

AQS	Tiempo al día que la niñera dedica al niño/a (n=12)		Tiempo al día que la madre dedica al niño/a (n=12)	
	<i>r</i>	<i>P</i>	<i>r</i>	<i>p</i>
Base Segura	0.19	.27	0.46	.07
CIM	0.02	.48	0.30	.18
BPM ^a	-0.10	.38	-0.26	.21
PCM ^a	0.47	.06	0.32	.16
IOA ^a	0.33	.15	-0.11	.37

Nota: CIM=Calidez en las interacciones con la niñera/madre; BPM=Búsqueda de proximidad con la niñera/madre;

PCM=Placer en el contacto físico con la niñera/madre; IOA=Interacciones con otros adultos

^aSe utilizó el coeficiente de Spearman debido a la falta de distribución normal de las escalas

En relación al segundo objetivo específico, no se hallaron correlaciones significativas entre la seguridad del vínculo en la díada niñera-niño/a y la cantidad de niños y niñas que la niñera tiene a su cargo (Tabla 5). Aquí, es necesario mencionar que el rango de niños y niñas a su cargo oscilaba entre uno y tres.

Tabla 5

Correlaciones entre la conducta de base segura y las escalas del AQS de la díada niñera-niño/a con la cantidad de niños y niñas a cargo de la niñera

AQS niñera-niño/a (n=12)	Cantidad de niños y niñas a cargo de niñera ^a	
	(n=12)	
	<i>R</i>	<i>P</i>
Base Segura	-0.28	.19
CIM	0.00	.50
BPM	-0.37	.12
PCM	0.17	.30
IOA	-0.35	.13

Nota: CIM=Calidez en las interacciones con la niñera; PCM=Placer en el contacto físico con la niñera;

BPM=Búsqueda de proximidad con la niñera; IOA=Interacciones con otros adultos

^aSe utilizó el coeficiente de Spearman para todas las correlaciones debido a la falta de distribución normal de la escala

Finalmente, en lo que concierne al tercer objetivo específico, como se muestra en la tabla 6, se encontró una diferencia significativa grande en la sub-escala de “Calidez en las interacciones con la niñera” según el sexo del niño/a. Esta diferencia indica un mayor puntaje en dicha sub-escala en las díadas niñera-niña al compararlas con las díadas niñera-niño.

Tabla 6

Diferencias en la conducta de base segura y escalas del AQS de la díada niñera-niño/a según sexo del niño/a

	Hombre		Mujer		<i>t</i> (11)/ <i>U</i>	<i>p</i>	<i>d/r</i>	<i>1-β</i>
	(n=6)		(n=6)					
	<i>M/Me</i>	<i>DE</i>	<i>M/Me</i>	<i>DE</i>				
Base Segura	0.21 ^a	-	0.36 ^a	-	-1.28 ^b	.12	-	0.83
CIM	6.12 ^a	-	7.18 ^a	-	-1.93 ^b	.04	0.56 ^c	-
BPM	4.51	2.01	5.28	0.67	-0.89	.20	-	0.57
PCM	4.29 ^a	-	4.43 ^a	-	-0.81 ^b	.24	-	0.47
IOA	6.73 ^a	-	6.58 ^a	-	-0.89 ^b	.21	-	0.53

Nota: CIM=Calidez en las interacciones con la niñera; PCM=Placer en el contacto físico con la niñera;

BPM=Búsqueda de proximidad con la niñera; IOA=Interacciones con otros adultos

^aSe presentaron las medianas para las variables que no presentaron una distribución normal

^bSe utilizó la U de Mann Whitney para las escalas que no presentaron normalidad

^cSe utilizó la *r* de Rosenthal para medir la fuerza de la diferencia cuando se trataba de medianas

Discusión

A continuación, se discuten los resultados obtenidos en la presente investigación. Así, se empieza con el análisis de las diferencias y correlaciones significativas halladas entre las díadas niñera-niño/a y madre-niño/niña. Tras esto, se procede a deliberar sobre las correlaciones y diferencias significativas obtenidas entre las díadas niñera-niño/a y las variables sociodemográficas presentadas. Finalmente, se concluye con los alcances más importantes del estudio.

La falta de diferenciación de la puntuación general del AQS entre las díadas niñera-niño/a y madre-niño/a, concuerda con estudios previos de apego con cuidadores alternos que refieren la existencia de una capacidad en los niños y niñas por formar vínculos de apego seguros o inseguros tanto con cuidadores alternos como con figuras parentales (Goossens y van Ijzendoorn, 1990; Howes, 2006; NICHD, 1997). Aquí, es importante destacar que la variable de la niñera como cuidador alternativo en esta muestra sí cumple con una serie de requisitos y factores que se han encontrado asociados a la formación de un vínculo de apego, como la estabilidad y cercanía de la figura (Bowlby, 1969, 1988; Elicker et. al., 1999; Goossens y van Ijzendoorn, 1990; NICHD, 1997). En este sentido, las niñeras que participaron del estudio vivían todas en el mismo hogar del niño/a, lo habían cuidado por al menos 6 meses y dedicaban por lo menos 4 horas diarias a su cuidado.

A su vez, la falta de diferencia significativa hallada en la calidad del vínculo entre las díadas niñera-niño/a y madre-niño/a contradice algunos estudios previos como los de Arnhert y Lamb (2000), Arnhert, Lamb y Seltenheim (2000), y Anhert, Piquart y Lamb (2006). Estos hallaron diferencias significativas en la calidad del vínculo de las díadas que los niños y niñas conformaban con sus padres en comparación con sus cuidadores alternos. Las diferencias que estos estudios encontraron refieren a una mayor calidad en el vínculo de apego con los padres, llegando a concluir que los vínculos de apego que los niños y niñas formaban con sus cuidadores alternos eran escasos (Arnhert y Lamb, 2000; Anhert, Piquart y Lamb, 2006).

A pesar de lo mencionado, la diferencia significativa que estos últimos estudios encontraron podría deberse a aspectos metodológicos de sus investigaciones tales como una medición del apego en grupos, así como también que los niños y niñas en la muestra tuvieron tiempos más cortos bajo el cuidado del cuidador alternativo (1-5 meses). En relación al manejo de los niños y niñas en grupos, diversos autores establecen que

tener un manejo de ese tipo y no de manera personal, uno a uno, va en detrimento del establecimiento de un vínculo afectivo significativo y de la consecuente formación de una base segura (Ainsworth et. al., 1978; Bowlby, 1988; Hazan y Shaver, 1994; Holmes, 1993; Marrone y Diamond, 2001).

En relación al tiempo de cuidado por el cuidador alternativo, la diferencia podría tener que ver con que la teoría del apego establece que, a mayor tiempo bajo el cuidado de una figura, existe una mayor posibilidad de formar un vínculo de apego seguro (Bowlby, 1988; Cassidy y Shaver, 2008; Holmes 1993). En este sentido, los estudios mencionados toman como un máximo de 5 meses en que el niño/a ha sido cuidado por el cuidador alternativo, mientras que, en la presente investigación, se toman 6 meses como mínimo y se obtiene un promedio de meses de cuidado de la niñera bastante más alto que dichas cifras.

De igual manera, el resultado obtenido sobre la no diferencia en la calidad del vínculo entre las díadas debe tomarse con cautela debido al tamaño de la muestra y a la baja representatividad que esta pueda tener sobre la población en general. Además, el poder estadístico obtenido tampoco resulta ser suficientemente alto como para asegurar la generalización de los resultados de esta comparación.

En lo que respecta a las diferencias significativas halladas entre las conductas específicas de la díada niñera-niño/a y madre-niño/a, se encuentra que algunas de estas (66, 72) indican una aparente tendencia desde los niños y niñas hacia una mayor predisposición por interactuar con otros adultos en presencia de su niñera al compararlos con las díadas junto a sus madres.

Lo anterior podría deberse a que el niño/a percibe una menor dedicación o investimento de la niñera con él en términos del sistema complementario de cuidado que posee, al menos al compararla con su propia madre (Cassidy y Shaver, 2008). Esta menor dedicación que percibe el niño/a sobre el cuidado de la niñera puede deberse a que ella realmente posea otros sistemas que priman sobre el de cuidado de este, dedicando a él/ella menos esfuerzo, tiempo y calidad en el cuidado (Hazan y Shaver, 1994; Holmes, 1993). Esta percepción, desde el niño o niña, suele generar que el sistema de apego no se satisfaga y, por el principio de homeostasis, permanezca activado en busca de otras potenciales figuras de cuidado que sí satisfagan sus deseos (Bowlby 1969, 1988; Hazan y Shaver, 1994). De allí a que dirija una gran cantidad de conductas exploratorias hacia otros adultos.

En este punto, se considera que los otros dos ítems destacados con diferencias significativas entre las díadas tienen que ver también con lo planteado. Específicamente, estos ítems parecen indicar que los niños y niñas demuestran una mayor actividad en presencia de las niñas al compararla con las díadas junto a sus madres (ítem 68) pero que, a su vez, esta mayor actividad no parece estar relacionada con llamar su atención (ítem 31). Con esto, se considera que la mayor actividad no relacionada a llamar la atención de la niña podría tener que ver con, precisamente, una serie de conductas enfocadas en llamar la atención de un tercero o del observador en este caso. Claro está, debido al mismo mecanismo del sistema de apego en que el niño/a no se siente satisfecho y, por ende, se mantiene activado, dirigiendo conductas hacia otros adultos (Bowlby, 1969; Hazan y Shaver, 1994). La idea anterior permite entender que estas pueden no ser conductas de exploración que forman parte del repertorio de un niño o niña con apego seguro (Ainsworth et al., 1978; Bowlby, 1969, 1988), sino más bien una búsqueda pendiente por satisfacer el sistema de apego que impulsa a la actividad y no permite el estado de relajación (Ainsworth et al., 1978).

Por su parte, el hecho de no haber encontrado correlaciones entre las puntuaciones generales de la calidad del vínculo entre ambas díadas se ve apoyado por la mayoría de estudios que han investigado la calidad del vínculo de apego en díadas madre-niño/a y cuidador alternativo-niño/a (Sagi et al., 1985; Sagi et al., 1995; NICHD, 1997). Esto en contraposición a la postura de otras investigaciones que sustentan una dependencia y correlación de los vínculos de apego del niño/a con su madre y figuras alternas argumentando que el vínculo con la madre puede extenderse hacia otras relaciones debido a la prominencia de la madre en la vida y cuidados del niño (Easterbrooks, 1989; Fonagy, 1996; Fox, Kimmerly y Shafer, 1991; Steele, Steele y Fonagy, 1996).

A partir de la falta de correlación entre los vínculos de apego de las díadas niña-niño/a y madre-niño/a, se entiende que los vínculos de apego con las niñas podrían tener la cualidad de ser independientes de los vínculos madre-niño/a, apoyando, precisamente, el punto de vista de autores que sustentan una independencia de los vínculos entre cuidadores alternos y figuras principales (Belsky y Rovine, 1987; Howes, Rodning, Galluzzo y Myers, 1988; Main y Weston, 1981; van Ijzendoorn, 1997). Una vez más, es necesario hacer énfasis en que el tamaño de la muestra es reducido, por lo que los resultados deben tomarse con cuidado, ya que pueden no ser totalmente representativos de las características poblacionales.

Lo explicado en el párrafo anterior adquiere especial importancia si se considera también el resultado sobre la falta de diferencias significativas en la calidad del vínculo entre las díadas niñera-niño/a y madre-niño/a. De ese modo, los niños y niñas tendrían la posibilidad de formar vínculos de apego con las niñeras, como también que este vínculo alterno, debido a la independencia que posee del vínculo de la madre, pueda funcionar como un vínculo de apego seguro.

En profundidad, debido a su independencia, este vínculo “alterno” puede tomarse y desarrollarse como un factor protector para el niño/a cuando los vínculos con sus figuras de cuidado principales sean inseguros (Goosens y van Ijzendoorn, 1990; Howes et. al., 1988; NICHD, 1997; NICHD, 1999). Por ejemplo, en este tipo de casos, se podría buscar promover el desarrollo de vínculos de apego seguro con figuras alternas como la niñera. Esto debido a que, de acuerdo a Bowlby (1969), la existencia de una figura de cuidado con la cual el niño tenga un vínculo de apego seguro es suficiente para promover un sano desarrollo. Además, el vínculo de apego entre el niño/a y su niñera podría ayudar a la madre a obtener información social sobre el cuidado adecuado de los niños y niñas. Básicamente, la madre podría aprender más sobre cómo interactuar, cuidar e intervenir de manera más adecuada teniendo la referencia de la niñera y el vínculo que esta tiene con su hijo/a (Cotterell, 1986). Asimismo, el hecho de que la niñera se encuentre presente para cuidar al niño/a puede llegar a brindar a la madre una sensación de soporte y contención. Esto podría, a su vez, favorecer la interacción y vínculo con su propio hijo al encontrarse más calmada y tranquila (Barnett, Marshall y Singer, 1992).

En este punto, es necesario también discutir sobre la diferencia significativa obtenida en torno a la sub-escala de “Interacciones con otros adultos”. Esta indicaría una aparente tendencia de los niños y niñas por mostrarse más dispuestos a interactuar, compartir y disfrutar en las interacciones con otros desconocidos en presencia de sus niñera cuando se les compara en presencia de su madre.

Si bien solamente uno de los cuatro ítems que poseían diferencia significativa entre las díadas niñera-niño/a y madre-niño/a pertenece a esta sub-escala, se considera que el resultado de la sub-escala continúa con lo planteado en relación al resultado obtenido de la comparación de estos ítems. Por ello, se plantea que esta diferencia puede deberse al motivo antes expuesto que trata sobre una mayor activación del sistema comportamental de apego en presencia de las niñeras. De dicho modo, será importante

que futuras investigaciones sobre este tema, y con la misma población, intenten responder a la duda aquí planteada.

En adición a lo anterior, debido a la diferencia hallada ahora en la sub-escala y no solo a nivel de las conductas, es necesario considerar la posibilidad de que la conducta exploratoria de los niños y niñas dirigida hacia otros adultos en esta muestra se deba a un componente de la socialización en culturas latinas (Nóblega, 2012). Es decir, en lugar de que conductas de apertura hacia otros adultos, desconocidos para el niño/a, se produzcan debido a que el niño/a mantiene su sistema comportamental de apego activo al no percibir una satisfacción en el nivel de seguridad que desea, estas se deberían a la expectativa social y modo de crianza que han tenido. Así, en culturas como la peruana, se espera que niños y niñas demuestren amabilidad y respeto hacia los demás adultos para ser aceptados en la comunidad (Halgunseth, Ispa y Rudy, 2006). Esta sería una explicación plausible para el elevado nivel de la escala mencionada hallado en los niños y niñas en relación con las niñas que no tendría que ver con elementos de la seguridad del apego, sino con factores más culturales.

A pesar de lo anterior, el hecho de que el resultado elevado de estas conductas se produzca únicamente en la díada niñas-niño/a puede generar que la explicación cultural sea insuficiente, ya que tendría que suceder lo mismo con las díadas madre-niño/a. Por ende, es también posible que el resultado antes mencionado se deba al diseño del presente estudio. En este sentido, la presente investigación tuvo como consigna el observar primero la díada madre-niño/a y luego aquella de la niña-niño/a. De dicho modo, los ítems comentados (66 y 72), y la diferencia significativa a favor de la díada niña-niño/a en la escala “Interacciones con otros adultos”, podrían estar respondiendo en realidad a una mayor habituación de los niños y niñas con los evaluadores antes que a una real actitud o comportamiento abierto en relación a adultos no familiares o conocidos. Precisamente, Ainsworth et. al. (1978) plantean la idea de que, mientras más visitas se produzcan con el niño/a, más habituado estará él/ella hacia el observador. Si bien la autora plantea este hecho como una ventaja para poder apreciar las conductas “naturalmente”, se considera que esto podría ser motivo de una mayor presencia de las conductas vinculadas a la sub-escala “Interacciones con otros adultos” y, por ende, una puntuación más alta en la misma. Por otra parte, cabe la posibilidad de que, debido a lo reducido del tamaño de la muestra, esta falta de diferenciación pueda deberse a características particulares del grupo de díadas evaluado y no a algo característico de la población en cuestión.

Por estos motivos, será importante plantear, en futuras investigaciones con cuidadores alternos y principales, la posibilidad de aplicar algún tipo de contrabalanceo para el orden de las evaluaciones con las diadas. El objetivo de esto sería el de remover la posibilidad de que el orden de aplicación del AQS tenga un efecto por sobre las puntuaciones obtenidas. De este modo, se podrá dar respuesta en torno a si la alta puntuación hallada en la sub-escala de “Interacciones con otros adultos” en la diada niñera-niño/a puede ser explicada a través de la percepción que el niño/a posee sobre la dedicación de la niñera sobre él, la jerarquía que la niñera posee en sus vínculos y las variables culturales o si, por el contrario, estas puntuaciones son efecto del diseño de la investigación.

El resultado obtenido sobre la relación significativa, inversa y grande entre el disfrute y confort de niños y niñas en diadas con sus niñeras y la calidad del vínculo de apego madre-niño/a puede ser interpretado de dos maneras. Por un lado, el hecho de que un vínculo de menor calidad entre niños/as con sus madres lleve a una relación más cercana y de goce con sus niñeras. Esto puede explicarse a partir de la percepción del niño/a sobre el vínculo con su madre. Así, si el niño/a percibe que hay un vínculo de poca calidad con su madre o que hay poca investidura desde ella, entonces lo más probable es que no se sienta lo suficientemente seguro tanto con ella como sin su presencia (Bowlby 1969, 1988; Hazan y Shaver, 1994). Por esto, aparentemente buscaría el confort y el contacto físico en otra figura, siendo la niñera el reemplazante “ideal”, pues es el cuidador con el que pasa la mayor parte del tiempo, al menos en esta muestra.

Por otro lado, un segundo modo de interpretar este resultado sería que un mayor confort y goce de los niños y niñas en los vínculos con sus niñeras lleve a una menor calidad del vínculo que formen con sus madres. Esta posibilidad debe también poder considerarse y podría ser explicada a partir de que la niñera funcione, por la alta investidura de tiempo y cuidado al niño/a, como la figura principal de apego. Esto relegaría a la madre a un segundo plano, generando menor necesidad de cercanía o proximidad desde el niño/a hacia ella, así como también reacciones menos intensas ante la separación (Cassidy y Shaver, 2008; Hazan y Shaver, 1994; Holmes, 1993). Con este tipo de situación, cabría la posibilidad de que, al igual que con los resultados obtenidos, la calidad del vínculo de apego madre-niño/a disminuya.

A pesar de lo explicado, se considera más plausible la primera interpretación. Esta posición se debe a que estudios previos han encontrado que las relaciones o

vínculos de apego que niños y niñas forman con figuras alternas no afectan de manera negativa los vínculos que estos mismos niños y niñas forman con sus madres y padres (NICHD, 1997).

Por su parte, el no haber encontrado una relación entre el tiempo al día que pasa la niñera con el niño/a y la calidad del vínculo que forma con él/ella corrobora lo encontrado por los estudios del NICHD (1997, 1999), en tanto no se encuentran relaciones del tiempo que pasan los niños y niñas bajo el cuidado alterno y la calidad del vínculo que forma con dichos cuidadores. Este resultado se repite a lo largo de un rango de 1-5 años en niños, así como también con niños y niñas que han empezado bajo el cuidado alterno en diferentes edades (NICHD, 1997, 1999).

No obstante, los resultados discutidos contradicen algunos de los planteamientos teóricos sobre el apego. Precisamente, diversos autores establecen, como uno de los factores que impulsan la creación el vínculo de apego, el tiempo de cuidado que le dedica la figura correspondiente al niño/a (Barnas y Cummings, 1994; Cox et. al., 1992; Goossens y van Ijzendoorn, 1990; Elicker et. al., 1999; Raikes, 1993). Más aún, genera mayor incongruencia el que en las díadas madre-niño/a tampoco se haya obtenido correlaciones significativas con el tiempo que dedican a sus hijos. Esto último contradice también una serie de investigaciones que han utilizado dicha variable en díadas madre-niño/a (Barnas y Cummings, 1994; Cox et. al., 1992). De este modo, una posible explicación para la diferencia entre los resultados obtenidos y los planteamientos teóricos podría tener que ver con haber asumido que mayor tiempo con el niño/a implica mayor cantidad de conductas de cuidado que, a su vez, conducirían a una mejor relación o calidad del vínculo (Steele, Steele y Fonagy, 1996).

Por otra parte, podría ser que se haya producido un efecto de tope en el diseño de la investigación. Es decir, que el tiempo de cuidado en meses tomado como mínimo para la presente investigación es muy elevado como para poder captar diferencias en la calidad del vínculo. Así, sería positivo para futuras investigaciones que pretendan encontrar una relación similar entre tiempo de cuidado y calidad del vínculo, el incluir dentro de la investigación casos de niñeras que posean menos de 6 meses realizando las labores de cuidado del niño/a.

Respecto al segundo objetivo específico, no se encuentra una relación entre la variable “cantidad de niños a cargo de la niñera” y la calidad del vínculo con ella, lo cual contradice resultados de estudios previos que reportan una disminución en la calidad del vínculo en las díadas cuidador alterno-niño/a a medida que aumenta la

cantidad de niños a cargo del cuidador (Anhert, y Lamb, 2000; Anhert, Piquart y Lamb, 2006; Sagi et. al., 2002). En relación a estas investigaciones, existen diferencias importantes entre las características que presentan en relación al estudio realizado. Así, se tiene que algunos de ellos se llevaron a cabo con niños y niñas menores (Anhert y Lamb, 2000; Sagi et. al., 2002), mientras que algunos otros poseen tiempos menores en que el cuidador alternativo ha estado cuidando al niño/a (Anhert y Lamb, 2000; Anhert, Piquart y Lamb, 2006). No obstante, un elemento común a todos estos, y fundamental para el resultado en cuestión, es que se realizaron en guarderías diurnas en que la cantidad de niños o niñas que cada niñera tiene a su cargo es bastante mayor, oscilando entre 3 y 8 en la mayoría de estudios (Anhert, y Lamb, 2000; Anhert, Piquart y Lamb, 2006; Sagi et. al., 2002). De esta manera, se considera que, posiblemente, el rango obtenido, en la presente investigación, de niños/as a cargo de cada niñera (1-3) fue muy pequeño como para que se pueda observar una diferencia significativa.

El último de los objetivos específicos por analizar es la diferencia hallada entre el sexo y la sub-escala de la calidad del vínculo en las díadas niñera-niño/a. Específicamente, la diferencia hallada tiene que ver con un mayor tono emocional y disposición para la interacción en las díadas niñera-niña cuando se le compara con las díadas niñera-niño. Este resultado puede explicarse a partir de dos fenómenos. Por un lado, Zaslow y Hayes (1986) establecen que los niños varones presentan mayor estrés general en el área psicosocial, lo cual dificultaría el establecimiento de vínculos seguros con desconocidos. Por otra parte, podría ser también que haya una mejor lectura de necesidades, emociones y afectos entre un niño y un cuidador alternativo del mismo sexo (Leaper, 2002). Como se ha mencionado anteriormente, esta mayor lectura de necesidades podría permitir una interacción en que el deseo de proximidad y cuidado de las niñas se vea satisfecho en mayor medida que el de los niños, generando en las niñas una mayor sensación de seguridad y confianza en su cuidador y, por ende, una mayor calidad en el vínculo de apego.

A pesar de lo anterior, este resultado contradice estudios con el mismo instrumento y cuidadores alternos que no reportan ninguna diferencia en la calidad del vínculo en la díada cuidador alternativo-niño/a de acuerdo al sexo del niño/a (Anhert y Lamb, 2000; Anhert, Lamb y Seltenheim, 2000; Barnas y Cummings, 1994; Elicker et. al., 1999; Goosens y van Ijzendoorn, 1990; Howes et. al., 1988). Esta falta de concordancia con las investigaciones mencionadas podría explicarse a partir de las diferencias que hay entre el cuidador de la niñera y cuidadores profesionales en

guarderías, con los cuales se han realizado la gran mayoría los estudios mencionados. En este sentido, las diferencias podrían tener que ver con que la niñera pasa mucho más tiempo en casa del niño/a, llegando en varios casos a vivir en ella. Esto favorece la presencia de algunos de los elementos hallados como más importantes para la formación de un vínculo seguro: estabilidad, familiaridad y permanencia (Cassidy y Shaver, 2008; Holmes, 1993). De dicha manera, podría ser que al ser esta una muestra con mayor posibilidad y elementos que favorecen la creación de un vínculo de apego, se puede apreciar una mayor gama de particularidades y diferencias en la relación cuidador alterno-niño, como una diferencia por sexo, que no se podrían observar en otros contextos.

Finalmente, se considera que el estudio tiene algunos alcances importantes. Por un lado, implica iniciar el estudio de figuras de cuidado no estudiadas en el Perú, al menos en relación al concepto de apego. Entre los hallazgos, es importante destacar que el estudio permite conocer algunas características del vínculo que los niños y niñas pueden formar con sus niñeras, incluyendo la posibilidad de desarrollar vínculos de apego con ellas al igual que con sus madres. Además, se encuentra una aparente independencia entre los vínculos de apego que niños y niñas forman con su madre y niñera. Adicionalmente, permite conocer algunas de las variables con las cuales podría estar asociada la calidad del vínculo en las díadas niñera-niño/a. De modo que, se encuentra que el tiempo total que pasen con los niños/as parece no ser determinante en la formación del vínculo. Por otra parte, el estudio aporta en el entendimiento de las diferencias entre cuidadores alternos estudiados en otros contextos y las niñeras. Así, algunos de los resultados encontrados, como los vinculados a la cantidad de niños/as a su cargo y el sexo del niño/a, podrían explicarse por el mayor tiempo que pasan las niñeras en presencia del niño/a, el que vivan con ellos o, incluso, en que tengan una menor cantidad de niños/as a su cargo.

Quizás el aporte principal sea la aparente posibilidad de que las niñeras funcionen como un vínculo de apego alternativo para los niños y niñas. Esto adquiere una relevancia social importante, en tanto se podría tomar a la niñera como un recurso más de las familias para facilitar y promover el desarrollo adecuado de los niños y niñas. Asimismo, es importante destacar que la posibilidad de que este sea un “vínculo independiente y diferenciado” no parece afectar negativamente al vínculo que el niño/a pueda generar con su madre (NICHD, 1997).

A pesar de lo anterior, como se ha venido mencionando, existen una serie de puntos que podrían mejorarse en futuras investigaciones y sería recomendable que sean incorporados. En el aspecto metodológico, destaca la necesidad de tener un mayor número de niñeras y participantes. Adicionalmente, se considera que puede tenerse una medición más exacta y precisa con respecto a la variable de “tiempo de cuidado” y, con ella, quizás sí se encuentre la asociación planteada con la calidad del vínculo por algunos autores (Cox et. al., 1992). Así, puede ser que la medida utilizada en el diseño del estudio no haya sido la adecuada. En este sentido, es necesario considerar el tiempo “real” en que la niñera es la cuidadora principal del niño/a. En base a esto, es importante pensar en que las niñeras que formaron parte del estudio se convierten en la única figura disponible cuando las madres no están en casa, mientras que son una especie de apoyo cuando la madre sí se encuentra en ella. En ambos casos, tanto madres como niñeras respondieron la ficha de datos colocando el tiempo que pasan en casa con el niño/a pero no necesariamente en el cuidado de este. Por ello, este dato puede no permitir diferenciar si es que este tiempo implica que son la figura con la cual el niño/a se está vinculando principalmente o si están cumpliendo un rol más complementario por la presencia de la madre. Se considera que la influencia de este dato en la medición es suficiente como para poder alterar las correlaciones entre las variables del tiempo de cuidado y la calidad del vínculo en díadas niñera-niño/a. El planteamiento implica el tomar medidas que incluyan únicamente el tiempo que niñeras y madres se encuentren a solas con los niños/as y a cargo de su cuidado por sí mismas.

Por otro lado, para poder determinar si existe realmente una diferencia significativa a favor del vínculo niñera-niño/a en la escala de “interacciones con otros adultos” al compararlo con las díadas madre-niño/a, se podría aplicar la técnica de contrabalanceo. Con esto se podría descartar que el diseño de investigación puede haber generado las diferencias significativas mencionadas, así como también ayudaría para corroborar el resto de resultados obtenidos.

Finalmente, en torno a las limitaciones de resultados, será importante explorar si los resultados obtenidos se repiten en muestras de cuidadores profesionales o si, al igual que en otros contextos, los resultados difieren.

Referencias

- Ainsworth, M. D. S., Blehar, M. C., Waters, E., y Wall, S. (1978). *Patterns of attachment: A psychological study of the strange situation*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Ainsworth, M. (1989). Attachment beyond infancy. *American Psychologist*, 44, 709-716.
- Anhert, L., y Lamb, M. E. (2000). Child-care provider attachments in contrasting German child care settings II: Individual-oriented care after German reunification, *Infant behavior and development*, 23, 211-222.
- Anhert., L., Lamb, M. E., y Seltenheim, K. (2000). Child-care provider attachments in contrasting German child care settings I: Group-oriented care after German reunification, *Infant behavior and development*, 23, 197-209.
- Ahnert , L., Pinquart. M., y Lamb, M. E. (2006). Security of children's relationships with non-parental care providers: A meta-analysis, *Child Development*, 74, 664-679. doi: <http://dx.doi.org/10.1111/j.1467-8624.2006.00896.x>
- Asociación Peruana de Empresas de Investigación de Mercado [APEIM] (2010). *Niveles socioeconómicos 2010-2011*. Lima.
- Bar-Haim, Y., Sutton, B., y Fox, N. (2000). Stability and Change of Attachment at 14, 24, and 58 Months of Age: Behavior, Representation, and Life Events. *Journal of Child Psychology*, 41(3), 381-388.
- Barnas, M., y Cummings, E. (1994). Caregiver stability and toddlers' attachment-related behavior towards caregivers in day care. *Infant Behavior and Development*, 17, 141-147.
- Barnett, R., Marshall, N., y Singer, J. (1992). Job experiences over time, multiple roles, and women's mental health. A longitudinal study, *Journal of personality and social development*, 62(4), 634-644.
- Belsky, J., y Rovine, M. (1987). Temperament and attachment security in the Strange Situation. An empirical rapprochement. *Child development*, 58(3), 787-795.
- Bowlby, J. (1969). *Attachment and loss: Vol 1. Attachment*. New York: Basic Books.
- Bowlby, J. (1979). *The making & breaking of affectional bonds*. London: Tavistock Publications Limited.
- Bowlby, J. (1988). *A secure base: Parent-child attachment and healthy human development*. London, UK: Routledge.

- Buitrón, V. (2008). *Apego en hijos de madres adolescentes víctimas de abuso sexual en Lima Metropolitana*. Tesis de licenciatura. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Burbank, K. (2013). *Conducta de base segura en niños con asma en edad preescolar de 3-5 años*. Tesis de licenciatura. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Cassidy, J. y Berlin, L. (1994). The insecure/ambivalent pattern of attachment. Theory and research. *Child development*, 65(4), 971-991.
- Cassidy, J., y Shaver, P. (2008). The nature of child's ties. En *Handbook of Attachment, Second Edition Theory, Research, and Clinical Applications*. (2da ed., pp. 3-22). New York: Guilford Publications.
- Compañía peruana de investigación de mercado y opinión pública (CPI), (2012). Perú: Población 2012. *Market Report*, 06, 1-10.
- Compañía peruana de investigación de mercado y opinión pública (CPI), (2016). Perú: Población 2016. *Market Report*, 05, 1-10.
- Cotterell, J. (1986). Work and community influences on the quality of child rearing, *Child development*, 57(2), 362-374.
- Cox, M. J., Owen, M. T., Henderson, V. K., y Margand, N. A. (1992). Prediction of infant-father and infant-mother attachment, *Developmental Psychology*, 28(3), 474-483.
- Dávila, D. (2013). *Apego y sensibilidad materna en madres y niños preescolares en el distrito de los olivos*. Tesis de licenciatura. . Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Eastbrooks, M. A., y Goldberg, W. A. (1984). Toddler development in the family: Impact of father involvement and parenting characteristics, *Child Development*, 55, 740-752.
- Elicker, J., Noppe, I. C., Noppe, L. D., y Fortner-Wood, C. (1997). The Parent-Caregiver Relationship Scale: Rounding out the relationship system in infant child care. *Early Education and Development*, 8(1), 83-100.
- Elicker, J., Fortner-Wood, C., y Noppe, I. (1999). The Context of Infant Attachment in Family Child Care. *Journal of Applied Developmental Psychology*, 20, 319-336. doi:10.1016/S0193-3973(99)00019-2

- Erickson, M., Sroufe, A., y Egeland, B. (1985). The Relationship between Quality of Attachment and Behavior Problems in Preschool in a High-Risk Sample. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 50(1-2), 147-166.
- Facundo, M. (2009, 19 de octubre). La influencia de las niñas latinoamericanas. *BBC Mundo*. Recuperado de: http://www.bbc.co.uk/mundo/cultura_sociedad/2009/10/091007_brown_nannies_mes.shtml
- Farnfield, S., Hautamaki, A., Norbeck, P., y Sahhar, N. (2010). DMM assessments of attachment and adaptation: Procedures, validity and utility. *Clinical Child Psychology and Psychiatry*, 15(3), 313-328
- Fox, N. A., Kimmerly, N. L., y Schafer, W. D. (1991). Attachment to mother/attachment to father. A meta-analysis. *Child development*, 62, 210-225.
- Goossens, F., y van Ijzendoorn, M. (1990). Quality of infants' attachments to professional caregivers. Relation to infant-parent attachment and day-care characteristics. *Child Development*, 61, 832-837. Doi: 10.1111/j.1467-8624.1990.tb02825.x
- Grossmann, K., Grossmann K., y Lutkenhaus P. (1985). Infant-mother attachment at twelve months and style of interaction with a stranger at the age of three years. *Child development*, 56(6), 1538-1542.
- Grossmann, K. y Grossmann, K. E. (1991). Newborn behavior, early parenting quality, and later toddler-parent relationships in a group of German infants. In J. K. Nugent B. M. Lester T. B. Brazelton (Eds.), *The cultural context of infancy* (Vol. 2, pp. 3-38). Norwood, NJ: Ablex. Doi: 10.1037/a0025855
- Halgunseth, L., Ispa, J., y Rudy, D. (2006). Parental control in Latino families. An integrated review of the literature. *Child Development*, 77, 1282-1297. doi: 10.1111/j.1467-8624.2006.00934.x
- Hazan, C., y Shaver, P. (1994). Attachment as an organizational framework for research on close relationships. *Psychological Inquiry*, 5(1), 1-22. Doi: 10.1207/s15327965pli0501_1
- Holmes, J. (1993). *John Bowlby and attachment theory*. Londres: Routledge.
- Howes, C., Rodning, C., Galluzo, D., y Myers, L. (1988). Attachment and child care. Relationships with mother and caregiver. *Early childhood research quarterly*, 3, 403-416.

- Howes, C., y Spieker, S. (2008). Attachment relationships in the context of multiple caregivers. En *Handbook of attachment, second edition theory, research, and clinical applications*. (2da ed., pp. 317-332). New York: Guilford Publications.
- Iglesias, P., López, C., y Villafuerte, J., (2014). *Proyecto de un colegio con enseñanza de calidad basada en aplicación de la metodología de inteligencias múltiples y horario extendido dirigido a los NSE b y c en Lima Norte*. (Tesis de maestría, Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas). Recuperado de <http://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=0CB4QFjAA&url=http%3A%2F%2F repositorio academico.upc.edu.pe%2Fupc%2Fbitstream%2F10757%2F338013%2F1%2FTesis%2520L%25C3%25B3pez%2520-%2520Villafuerte%2520-%2520Iglesias.pdf&ei=1gkjVbmZNs3sAWPvYC4CA&usg=AFQjCNEG1EdMc9f3D0HKqXSMH1E8FSPFvA&sig2=aYnwzsi7-2jj8Hwkn8wyA&bvm=bv.89947451,d.b2w>
- Jungbluth, C. (s. f.). *Representaciones mentales de apego en preescolares con rasgos de TDH*. Tesis de licenciatura. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Laible, D., y Thompson, R. (2000). Mother-child discourse, attachment security, shared positive affect and early conscience development. *Child Development*, 71(5), 1424-1440.
- Leaper, C. y Tenenbaum, H. (2002). Are parent's gender schemas related to their children's gender-related cognitions? A meta-analysis. *Developmental psychology*, 38(4), 615-630. Doi: 10.1037//0012-1649.38.4.615
- Lyons-Ruth, K., Dutra, L., Schuder, M. R., & Bianchi, I. (2006). From Infant Attachment Disorganization to Adult Dissociation: Relational Adaptations or Traumatic Experiences? *The Psychiatric Clinics of North America*, 29(1), 63–viii. doi:10.1016/j.psc.2005.10.011
- Main, M., y Weston, D. (1981). The quality of the toddler's relationship to mother and to father. Related to the conflict behavior and the readiness to establish new relationships. *Child development*, 61, 820-831.
- Main, M., Kaplan, N., y Cassidy, J., (1985). Security in Infancy, Childhood, and Adulthood: A Move to the Level of Representation. *Monographs of the Society for Research in Child Development* , 50(1-2), 66-104.
- Marrone, M., y Diamond, N. (2001). *La teoría del apego: Un enfoque actual*. Madrid: Psimática.

- National Institute of Child Health and Human Development (NICHD) Early Child Care Research Network (ECCRN). (1997). The effect of infant child-care on infant-mother attachment security. Results of the NICHD Study of Early Child Care. *Child Development*, 68, 680-879.
- National Institute of Child Health and Human Development (NICHD) Early Child Care Research Network (ECCRN). (1999). Child care and mother-child interaction in the first 3 years of life. NICHD Early child care research network, *Child Development*, 35(6), 1399-1413.
- Nóblega, M. (2012). *Conducta de base segura y sensibilidad en niños y madres del distrito de los olivos*. Tesis doctoral. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Palacios, J., y Santelices, M. P. (2006). Apego adulto. Los modelos operantes internos y la teoría de la mente. *Terapia Psicológica*, 24(2), 201-209.
- Pederson, D., Moran, G., y Bento, S. (1999). *Maternal behaviour Q-sort manual version 3.1*. Recuperado de http://www.psychology.sunysb.edu/attachment/measures/content/pederson_qset.html
- Pedraglio, C. (2002). *Calidad de los roles de un grupo de madres que trabajan y su relación con el apego que desarrollan sus hijos*. Tesis de licenciatura. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Posada, G., Waters, E., Crowell, J, y Lay, K. J. (1995). *Is it easier to use a secure mother as a secure base? Attachment q-sort correlates of adult attachment interview*. *Monographs of the society for research in child development*, 60(2-3), 133-145.
- Posada, G., Jacobs, A., Arenas, A., Carbonell, O. A., Alzate, G. y Bustamante, M. R. (1999). *Maternal Care and Attachment Security in Ordinary and Emergency contexts*. *Developmental Psychology*, 35(6), 1379-1388.
- Posada, G., Carbonell, O. A., Alzate, G. y Plata, S. J. (2004). Through Colombian Lenses: Ethnographic and Conventional Analyses of Maternal Care and their Associations with Secure Base Behavior. *Developmental Psychology*, 40, 323-333.

- Posada, G., Kaloustian, G., Richmond, M. K. y Moreno, A. J. (2007). Maternal Secure Base Support and Preschoolers' Secure Base Behavior in Natural Environments. *Attachment & Human Development*, 9(4), 393-411. doi:10.1080/14616730701712316
- Raikes, H (1993). Relationship duration in infant care. Time with a high-ability teacher and infant-teacher attachment, *Early Childhood Research Quarterly*, 8, 309-325.
- Sagi, A., Lamb, M. E., Lewkowicz, K. S., Shohan, R., Dvir, R., y Estes, D. (1985). Security of infant-mother, father, metapelet attachments among kibbutz-reared Israeli children. *Growing points of attachment theory and research*, 50(1-2), 257-275.
- Sagi, A., van Ijzendoorn, M. H., Aviezer, O., Donnell, F., Koren-Karie, N., Joels, T., y Harel, Y. (1995). Attachments in multiple-caregiver and multiple-infant environment. The case of Israel Kibbutzim, *Monographs of the Society for Research and Child Development*, 60, 71-91.
- Sagi, A., Koren-Karie, N., Gini, M., Ziv, Y., y Joels, T (2002). Shedding further light on the effects of various types and quality of early child care on infant-mother attachment relationship. The Haifa study of early child care, *Child Development*, 73, 1166-1186.
- Sroufe, L., y Waters, E. (1977). Attachment As An Organizational Construct, *Child Development*, 48, 1184-1199. Doi: 10.2307/1128475
- Steele, H., Steele, M., y Fonagy, P. (1996). Associations among attachment classifications of mothers, fathers and their infants, *Child development*, 67(2), 541-555.
- Turner, P. (1991). Relations between attachment, gender, and behavior with peers in preschool, *Child Development*, 62(6), 1475-1488.
- Ugarte, A. (2014). *Conductas de base segura con el padre y representaciones de apego en niños preescolares*. Tesis de licenciatura. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima
- van Ijzendoorn, M., y Wolff, M. (1997). In search of the absent father-meta-analyses of infant-father attachment. A rejoinder of our discussants. *Child development*, 68(4), 604-609.

- van Ijzendoorn, M., Vereijken, C., Bakermans-Kranenburg, M., y Riksen-Walraven, J. M. (2004). Assessing attachment security with the attachment Q sort. A meta-analytic evidence for the validity of the observer AQS. *Child development*, 75(4), 1188-1213.
- Waters, E., y Deane, K. (1985). Defining and assessing individual differences in attachment relationships. Q-methodology and the organization of behavior in infancy and early childhood. *Monographs of the society for research in child development*, 50(1-2), 41-65.
- Waters, E. (1995). Appendix A: The Attachment Q-Set (Version 3.0). *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 60, 71-91.
- Waters, E. y Cummings, E. M. (2000). A Secure Base from which to Explore Close Relationships. *Child Development*, 71, 164-172.
- Zaslow, M. S., y Hayes, C. D. (1986). Sex differences in children's responses to psychosocial stress. Towards a cross-context analysis. *Advances in developmental psychology*, 4, 289-327.



APÉNDICE A

**PROTOCOLO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA PARTICIPANTES¹**

La presente investigación es conducida por Marco Santoro de la Pontificia Universidad Católica del Perú. La meta de este estudio es explorar y conocer la calidad de las relaciones que todos los niños pueden formar con sus niñas, así como también ver cómo es que esta puede estar relacionada a la calidad de la relación que poseen con su madre.

Si usted accede a participar en este estudio, se le pedirá responder una encuesta breve que le tomará 5 minutos de su tiempo, así como también se le observará mientras juega con su hijo/niño por una hora. La observación será grabada, así el investigador podrá tener mayor certeza sobre los elementos que observa. Una vez finalizado el estudio las grabaciones serán destruidas.

Su participación será voluntaria. La información que se recoja será estrictamente confidencial y no se podrá utilizar para ningún otro propósito que no esté contemplado en esta investigación.

En principio, las encuestas resueltas y grabaciones del juego serán anónimas, por ello serán codificadas utilizando un número de identificación. Si la naturaleza del estudio requiriera su identificación, ello solo será posible si es que usted da su consentimiento expreso para proceder de esa manera.

Si tuviera alguna duda con relación al desarrollo del proyecto, usted es libre de formular las preguntas que considere pertinentes. Además puede finalizar su participación en cualquier momento del estudio sin que esto represente algún perjuicio para usted. Si se sintiera incómoda o incómodo, frente a alguna de las preguntas, puede ponerlo en conocimiento de la persona a cargo de la investigación y abstenerse de responder.

Muchas gracias por su participación.

Yo, _____ doy mi consentimiento para participar en el estudio y soy consciente de que mi participación es enteramente voluntaria.

He recibido información en forma verbal sobre el estudio mencionado anteriormente y he leído la información escrita adjunta. He tenido la oportunidad de discutir sobre el estudio y hacer preguntas.

Al firmar este protocolo estoy de acuerdo con que mis datos personales, incluyendo datos relacionados a mi salud física y mental o condición, y raza u origen étnico, podrían ser usados según lo descrito en la hoja de información que detalla la investigación en la que estoy participando.

¹ Para la elaboración de este protocolo se ha tenido en cuenta el formulario de C.I. del Comité de Ética del Departamento de Psicología de la PUCP.

Entiendo que puedo finalizar mi participación en el estudio en cualquier momento, sin que esto represente algún perjuicio para mí.

Entiendo que recibiré una copia de este formulario de consentimiento e información del estudio y que puedo pedir información sobre los resultados de este estudio cuando éste haya concluido. Para esto, puedo comunicarme con Marco Santoro al correo msantororeyes@gmail.com o al teléfono 998554862.

Nombre completo del (de la) participante	Firma	Fecha
Marco Santoro		
Nombre del Investigador responsable	Firma	Fecha



APÉNDICE B

FICHA DE DATOS SOCIODEMOGRÁFICOS

Entrevistador: _____

Fecha: _____

Datos del niño				
Nombre:		Edad (años y meses):		Fecha de nacimiento:
Género: F M		Lugar de nacimiento:		Posición ordinal:
Edad de inicio de escolaridad:		Cambio de centro escolar: SI NO		Número de cambios de centro escolar:
Cuidador principal:		Cuidadores secundarios:		Asiste a guardería: SI NO
Separaciones de la madre mayores a una semana: SI		Número separaciones mayores a una semana:		Edad de primera separación:
Motivo de primera separación:		Duración de la primera separación:		Cuidador a cargo durante separación:
Personas que viven en la casa	Padre: SI NO	Hermanos(as): SI NO		Tíos(as): SI NO
	Madre: SI NO	Abuelos(as): SI NO		Primos(as): SI NO
Nacieron de manera saludable (peso, enfermedad física, etc.):				

Datos de la madre del niño										
Nombre:			Edad:			Fecha de nacimiento:				
Lugar de nacimiento:			Edad de migración (de ser el caso):			Lengua materna:				
Lugar de nacimiento de su madre (abuela materna del niño):					Lugar de nacimiento de su padre (abuelo materno del niño)					
Estadía en otras ciudades más de un año: SI NO			Ciudad/tiempo (años y fecha):			Ciudad/tiempo (años y fecha):				
Número de años			Años primaria			Años secundaria:				
Años superior técnica:		Años superior universitaria:			Estado civil: SOL CAS CON SEP DIV					
Número de hijos:			Edad:	Sexo:	Edad:	Sexo:	Edad:	Sexo:	Edad:	Sexo:
Tiene trabajo remunerado: SI NO			Trabajo remunerado en: CASA FUERA DE CASA			Trabajo fuera de casa: 1/2 TIEMPO TIEMPO COMPLETO				
Hora en que regresa a casa del trabajo:				Si fuese el caso, años de convivencia con pareja:						
Se siente apoyada en la crianza de su hijo(a)? SI NO			Persona(s) que la apoya(n):							

Datos del padre del niño				
¿Es la pareja actual? SI NO		Edad:		Fecha de nacimiento:
Lugar de nacimiento:		Edad de migración (de ser el caso):		Lengua materna:
Estadía en otras ciudades más de un año: SI NO		Ciudad/tiempo (años y fecha):		Ciudad/tiempo (años y fecha):
Número de años		Años primaria:		Años secundaria:
Años superior técnica:		Años superior universitaria:		Profesión u ocupación:
Tiene trabajo remunerado: SI NO		Trabajo remunerado en: CASA FUERA DE CASA		Trabajo fuera de casa: 1/2 TIEMPO TIEMPO COMPLETO

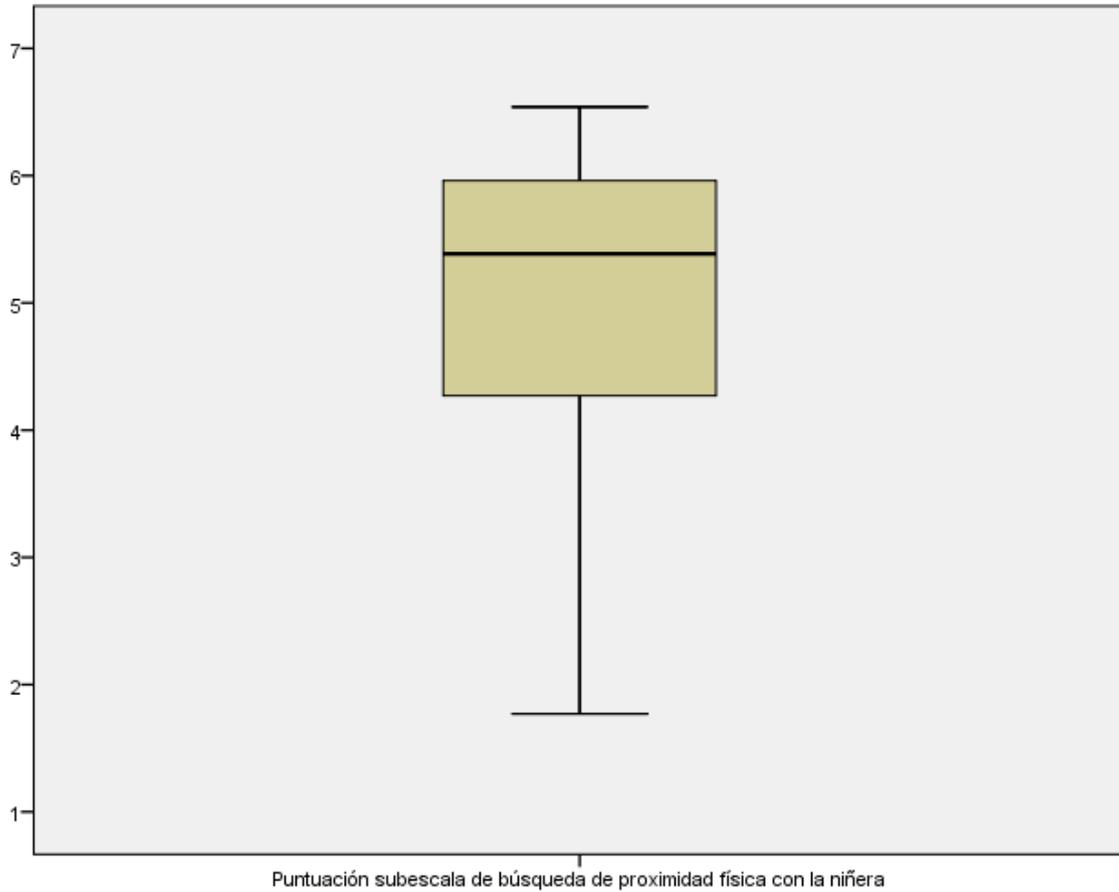
Datos de la pareja con la que convive actualmente (llenar en caso de que la pareja actual sea una persona diferente al padre del niño)				
Tiempo de la relación:		Edad:		Fecha de nacimiento:
Lugar de nacimiento:		Edad de migración (de ser el caso):		Lengua materna:
Estadía en otras ciudades más de un año: SI NO		Ciudad/tiempo (años y fecha):		Ciudad/tiempo (años y fecha):
Número de años estudiados total:		Años primaria:		Años secundaria:
Años superior técnica:		Años superior universitaria:		Profesión u ocupación:
Tiene trabajo remunerado: SI NO		Trabajo remunerado en: CASA FUERA DE CASA		Trabajo fuera de casa: 1/2 TIEMPO TIEMPO COMPLETO

Datos de la niñera del niño										
Nombre:			Edad:			Fecha de nacimiento:				
Lugar de nacimiento:			Edad de migración (de ser el caso):			Lengua materna:				
Tipos de trabajo anteriores:					Años que lleva trabajando en el cuidado de niños:					
Estadía en otras ciudades más de un año: SI NO			Ciudad/tiempo (años y fecha):			Ciudad/tiempo (años y fecha):				
Número de años			Años primaria			Años secundaria:				
Años superior técnica:				Años superior universitaria:		Estado civil: SOL CAS CON SEP DIV				
Número de hijos:			Edad:	Sexo:	Edad:	Sexo:	Edad:	Sexo:	Edad:	Sexo:
Trabaja con cama adentro: SI NO			Horas que dedica al cuidado del niño en el día:			Cantidad de niños a su cargo (sin contar hijos):				
Se siente apoyada en la crianza de su hijo(a)? SI NO			Persona(s) que la apoya(n):							



APÉNDICE C

DIAGRAMA DE DISPERSIÓN DE LA SUB-ESCALA “BÚSQUEDA DE PROXIMIDAD CON LA NIÑERA”



Puntuación subescala de búsqueda de proximidad física con la niñera



